

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 30 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—¡MEDITEMOS!!—Resultados obtenidos en el cólera con el ópio á grandes dosis y el agua fria.—Revista médico-práctica española.—ASUNTOS PROFESIONALES.—Al Sr. Ballester y Dolz en la Dirección de Beneficencia, Sanidad y establecimientos penales.—SECCION PRACTICA.—Algunas consideraciones prácticas sobre las calenturas intermitentes.—PRENSA MEDICA.—Nuevo signo de la insuficiencia aórtica.—Del tratamiento de la ránula; por el Dr. FANO. De los peligros del método expectante en el tratamiento de la neumonía de los adultos; por el Dr. FOURNIER.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento. Decretos.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Junta directiva. Secretaría general.—Academia de medicina de Madrid.—VARIEDADES.—Un paso atrás.—Casa de Maternidad.—CRONICA.—Estafeta de los Partidos.—ANUNCIO.

MADRID 15 DE NOVIEMBRE DE 1868.

¡MEDITEMOS!!

Llegando vá la ocasion de examinar serenamente la influencia que habrán de ejercer, por una parte en las ciencias y las letras españolas y por otra en las profesiones médicas, las alteraciones profundas y trascendentales cambios de que acabamos de ser testigos. Si alborozados ó impasibles dejáramos correr los sucesos sin advertir oportunamente su gravedad y trascendencia, sobre faltar á nuestros compromisos y deberes con el público médico que nos favorece, tendríamos que sufrir en plazo breve la nota de *ilusos* ó de *indiferentes*; bien poco satisfactoria la primera para hombres de alguna experiencia, hechos á distinguir la *realidad* de la *ficcion*, la posibilidad del *vano deseo*, las gratas *utopías* de las amargas *realidades*, y dañosa la segunda a la reputacion y buen nombre de quienes encierran en su pecho un corazón entusiasta, no menos deseoso del bien general que de la prosperidad y engrandecimiento de la clase cuyos intereses defienden.

Perfectamente comprendemos que la pasión política en unos, la esperanza de medros personales en otros, y la vanidad de poderse erigir en maestros en muchos, haya formado ese coro de aplausos con que parece recibir nuestra clase, sin examen suficiente, las reformas poco menos que radicales hechas en la enseñanza; reformas por necesidad trascendentales, muy trascendentales, para la ciencia y la profesion.

TOMO XV.

Y menos puede causarnos estrañeza que aplaudan descompuestos medidas tan generosas algunos estudiantes desaplicados, á quienes se facilita estremadamente la carrera, y aquellos otros que apetecen verla terminada cuanto antes; sin advertir que habrá de llegar pronto un día en que les aflija y llene de amargura la facilidad misma que ahora celebran y aplauden.

Lo que no acertamos á comprender es, que tan espléndidas facilidades, tan magnífico desconcierto en la enseñanza, puedan ser del gusto de los prácticos que han empleado largo trecho de su vida para hacer la carrera en buen orden, obteniendo como único premio esa vida penosa del médico de partido, ó la igualmente amarga del que ejerce en las grandes poblaciones.

En el supuesto de que no vaya reduciéndose, conforme entre nosotros es costumbre, á una vana palabrería la desordenada y mal comprendida libertad que á la enseñanza parece haberse otorgado, los resultados inmediatos habrán de ser:

1.º Una facilidad y una blandura tan extraordinarias, así en la segunda enseñanza como en los estudios propios de la Facultad, que pueda cualquier muchacho, medianamente abispado y travieso, graduarse de doctor en media docena de años, comprendiendo aquí el total de los estudios. Con maestros particulares, en repastos, valiéndose de brevisimos manuales y compendios, tomarán como de prestado y pegadizas aquellas pocas nociones que hayan menester para deslizarse blanda y suavemente por el mullido plano inclinado de los exámenes, que les presentará por do quiera la mano liberal y piadosa de unos profesores que habrán de cifrar su suerte en hacerse agradables y queridos de los alumnos, dueños de su porvenir en ocasiones solemnes, y hasta jueces inexorables acaso de su capacidad y de sus méritos profesionales.

Reconozcamos que no es tarea muy molesta la de aprenderse unas cuantas palabras y definiciones en cualquier manualillo ó poliantea (que se fabricaran ad hoc con habilidad grandísima) y presentarse luego á un tímido y asustado catedrático, adúlador de los discípulos por precaucion y por industria, para que generoso y amable conceda el suspirado *execuatur*; quizás á trueque de algun agasajo ó de una lucida serenata, recreativa para todo el barrio y aun para los que al siguiente día

se informen en los periódicos de cómo D. Falano de Tal, sabio de primer orden, luz y espejo del profesorado español, ha tenido la dicha de recibir de sus alumnos aquel elocuentísimo testimonio de admiración y de cariño.

De esta manera, puede sin duda tenerse por cosa segura, que tan luego como se aprenda el *modus faciendi* (y es arte que tarda poco en adquirirse) saldrán á millares los médicos cada año, en número infinitamente mayor, con mas facilidad y mucha menos instruccion que nubieran salido los *facultativos de segunda clase*, tan duramente censurados no ha mucho, y motivo de acaloradas protestas que forman por cierto singular contraste con la complaciente aquiescencia de ahora respecto á mas graves providencias.

2.º Una decadencia extraordinaria en la ciencia y en el arte; tan grande y deplorable, que España, no muy adelantada en verdad, habra de quedarse á distancia mucho mayor que antes de las otras naciones, con deshonra muy vergonzosa y gravísimo daño del país; por cuanto la mala calidad de los médicos que se formen habra de influir por fuerza en su poblacion y prosperidad.

3.º La ruina de los facultativos que han hecho, ó en adelante hagan sus estudios en buen orden; quienes se verán bien pronto confundidos con los *abortivos* engendros del reciente plan.

4.º Y como si no bastara todo esto, el necesario aumento de los intrusos, por causa de la relajacion general y de las tendencias (irresistibles desde que se emprende esa marcha) hácia la libertad absoluta en el ejercicio de las profesiones médicas.

Porque no hay que hacerse ilusiones; el camino emprendido conduce en derechura (después no se alegue ignorancia) á la abolicion de lo que algunos exagerados economistas llaman el *monopolio profesional*. Una libertad hace indispensable la otra; y sea *declarándolo* terminantemente en una ley, ó *tolerándolo* tan solo, la libertad en el ejercicio de las profesiones es ya, en nuestro concepto, casi *inevitable*, poco menos que un *hecho*.

En vano, una vez admitidos ciertos principios, pretenderá el maestro de instruccion primaria que un ayuntamiento limite su eleccion á los que tienen título, y se acomode á ciertas prescripciones reglamentarias: el ayuntamiento, fundado en su reconocida autonomia (que no habra forma de disputarle) hará valer, de seguro, el derecho de nombrar maestro á quien le parezca.

En vano pretenderá el farmacéutico conservar el *privilegio* de esponder medicamentos al público, y el médico se lamentará de que todo el que guste desempeña su oficio... La lógica, una vez admitidas las premisas, sacará con inexorable rigor la consecuencia. ¿Cómo ha de vedarse ya á español alguno que elija *por sí*, en el uso de su mas sagrado derecho, la persona que haya de asistirle en sus dolencias; ni tampoco que busque los medicamentos que haya menester, allí donde mejor le parezca? Por otra parte, ¿cómo se obliga á los ayuntamientos á observar ordenanza alguna en lo concerniente á la provision de partidos de titulares para la asistencia de sus pueblos?

Este es un sistema fundado en sus propios y naturales principios, los cuales una vez sentados es indispen-

sable que prevalezcan. ¿Cómo puede levantarse un sistema de restriccion, sobre la anchurosa y casi ilimitada base de la libertad? ¿Fuera un contrasentido el intentarlo!

¡Meditemos pues!... Por el camino que se sigue, á no retroceder, vamos derechos á la *absoluta libertad de enseñanza* y á la *libertad no menos absoluta en el ejercicio de nuestra profesion*! ¡Creer lo contrario fuera engañarse voluntaria ó torpísimamente!

Mas diremos: partidarios, como lo somos, de una discreta y bien entendida libertad en la enseñanza, y de una saludable represion en el ejercicio de ciertas profesiones, reconocemos no obstante que una desordenada libertad, aquella cuyos efectos son análogos á los de la libertad absoluta, junta con una tolerancia estremada en este, ofrece reunidas todas las desventajas sin proporcionar en cambio ninguno de los beneficios.

Y es además el caso, que el indiscreto rumbo que se toma, constituye un verdadero *retroceso*, por más que se pretenda alucinarnos con el ejemplo de los Estados Unidos de América y de Inglaterra; cuyos Estados van caminando paso á paso, pero de una manera sostenida y constante, hácia el razonable orden de cosas que en las más adelantadas naciones del continente europeo existe. ¿No es un desacierto lamentable que se trate en España de imitar á esos pueblos, justamente en lo que ellos mismos reconocen ya como defectuoso en extremo y van enmendando con perseverancia, aunque con la parsimonia y la prudencia que acostumbran realizar siempre sus reformas?

Precisamente acaba de promulgarse una ley en el estado de Ohio (según *The medical gazette*, de Nueva-York), conforme la cual *deben cesar en el ejercicio de la medicina todos los médicos que no tengan diploma*; y dicho periódico muestra el deseo de que los otros Estados de la Union adopten la igual providencia.

Es que allí, como en Europa, ha dado ya la experiencia á conocer los inconvenientes de algunas exageradas libertades, y van por tanto condenándose poco á poco.

Peligroso es sentar principios absolutos sin haber examinado previamente con reflexion madura hasta donde habrán de llegar sus consecuencias. Obrando con indiscrecion, se corren los dos siguientes peligros: el de dar en aventurados extremos que perturben la sociedad haciéndola retroceder muchos siglos, y el de ocasionar inmoderadas y dañosas reacciones, dejando al cabo burladas razonables y legítimas esperanzas.

No han trascurrido veinte dias desde que se publicó el decreto relativo á la libertad de enseñanza, y es lo cierto que no hay á estas fechas persona medianamente entendida en tales asuntos que no le desaprobe.

Sin mucha tardanza se habrá de sujetar á exámen: ¡solo deseamos que cuando llegue el caso sea este maturo, desapasionado, imparcial! ¡Ni tan escasa libertad como la que habia, ni tanta y tan desordenada que la instruccion pública se anule casi por completo!

Y nos permitiremos hacer una advertencia, que el ministro del ramo apreciará en lo que guste; pero que es dictada por el más puro deseo del acierto: conviene someter el asunto á una comision compuesta de personas entendidas, pertenecientes algunas al profesorado,

pero las más apartadas de él y poco dispuestas á seguir favoreciendo el monopolio de nuestras Universidades y los abusos que en su suelo han echado profundas raíces, causas principales de la decadencia científica y literaria á que hemos venido á parar.

RESULTADOS OBTENIDOS EN EL CÓLERA CON EL ÓPIO Á GRANDES DÓISIS Y EL AGUA FRIA.

«El cólera epidémico del presente siglo, lo mismo el asiático que el europeo, ni por sus causas, ni por sus síntomas, ni por su curso y duración, ni por sus terminaciones, ni por su gravedad, ni por sus remedios, ni por su asiento y naturaleza se diferencia esencialmente del cólera (esporádico, endémico ó epidémico) de los siglos pasados.»

«Todo, pues, concurre á probar que el cólera europeo y el asiático, el esporádico y el epidémico, deben ser comprendidos en una sola especie nosológica, para que se pueda formar de ellos una idea verdadera, exacta y clara.»

Muy exacto es en mi concepto lo que el Dr. D. José Seco y Baldor dice en las proposiciones que preceden, copiadas del número 234 de EL SIGLO MÉDICO, correspondiente al 27 de Junio de 1858, que es en el que dá fin dicho señor al notabilísimo trabajo que con el epígrafe de *Estudios sobre el cólera de los siglos pasados*, comenzó á publicar en el número 187 del mencionado periódico en el de 2 de Agosto de 1857.

Y por serlo, y como prueba de la semejanza sintomatológica que existe entre el llamado cólera asiático y el conocido con el nombre de esporádico, voy á decir la que ha presentado éste en los dos casos que siguen, que puedo adicionar con otros no menos intensos observados por mí antes y después de 1854 y 1855, que son los años en que se presentó el primero en estos pueblos por segunda vez.

Ocupado en su hera en las faenas de la recolección Francisco Navarro, vecino y natural de Gascas, de cerca de 30 años de edad, robusto y bien constituido, fué atacado al anochecer de un día de Julio de 1846 de diarrea y vómitos; por cuya razón se marchó á su casa, donde le hicieron tomar algunos remedios caseros, hasta que, alarmados por seguir empeorándose el enfermo, me llamaron á las diez de la noche.

Estado en que le encontré poco después. Ojos hundidos rodeados de un cerco lívido, voz débil, piel fría, pulso apenas perceptible, calambres, ansiedad y dolor en el epigástrico, sed intensa, y vómitos y diarrea de un líquido claro en que se veían algunos fragmentos como de arroz muy cocido.

De las diez á las doce de la noche.—Aumentó el hundimiento de los ojos, quedando antre-abiertos, y haciéndose más oscuro el círculo que los rodeaba; se apagó la voz y desapareció el pulso; la ansiedad era muy grande, la sed rabiosa, y noté que la lengua estaba fría; perdió la piel su elasticidad, tomó un color oscuro, parecía que al aplicar la mano sobre ella, que estaba cubierta de sudor frío y pegajoso, se colocaba sobre la de un cadáver; las deposiciones de vientre, y sobre todo los vómitos, que eran más frecuentes, deponiendo en unas y otros en mucha abundancia un líquido claro é igual al antes mencionado, sin mezcla de orina, pues estaba suprimida, agravaban más la situación del enfermo; y los ca-

lambres de que eran seguidas, espresados con gestos, daban á un semblante, ya desconocido, un aspecto tan extraño, que junto á un gran desasosiego parecía el pobre enfermo un cadáver buscando una posición que no encontraba.

Este es el primer caso que he visto de cólera, y que me impresionó tanto, como es capaz de hacerlo una dolencia que en tan pocas horas funde, derrite y convierte en esqueletos forrados de piel ennegrecida á los que ataca.

También era en Julio, pero de 1852, cuando un día al anochecer y al acabar de segar, echándole la culpa al agua fría que había bebido de una noria, Sinforiano Santoyo, vecino de la Hinojosa, de más de 30 años de edad, fué atacado de abundantes deposiciones diarreicas seguidas de vómitos, que por no cortarse y por la debilidad que al enfermo producían, se alarmó, lo mismo que los que con él estaban, por cuya razón lo condujeron al pueblo, á donde llegaron á las once de la noche, avisándome en seguida.

Estado que tenía el enfermo poco después. Ojos muy hundidos, entre-abiertos y ojeras oscuras; voz apagada, boca seca, lengua fría y sed rabiosa; pulso imperceptible; piel cubierta de sudor frío y pegajoso, pegada á los huesos, y conservando por mucho tiempo los pliegues que en ella se hacían; calambres intensos y frecuentes en diversos sitios; dolor epigástrico, mucha ansiedad y gran desasosiego. Delante de mí vomitó un líquido igual al mencionado en el caso que precede, y las deposiciones de vientre y vómitos que antes tuvo, me digeron que *habían sido de agua*.

Si quisiera seguir adelante con las comparaciones, podría presentar casos menos graves que los citados, otros de la llamada colerina, algunos de marcha tan irregular como los publicados poco há en EL SIGLO MÉDICO por el Dr. Díaz Benito, y probar por último que tampoco hay diferencia en la terminación, tomando en cuenta, como es justo, el sinnúmero de atacados por uno y otro cólera.

Pero no me he puesto esto, ni decir una palabra de las causas, y si demostrada la identidad sintomatológica, esponer á la consideración del que quiera prestársela, el caso que sigue, por los resultados del tratamiento.

Roman Navarro, casado, vecino de este pueblo, de 36 años de edad, alto, delgado, de constitución delicada, arreglado en sus costumbres, y aperador y polvorista de oficio, sintió el 14 de Agosto último, por la tarde, algunos vahidos y conatos de vómitos que no le impidieron seguir trabajando, ni cenar tan sóbriamente como suele hacerlo, absteniéndose de las frutas y hortalizas de la estación á que es poco aficionado.

Cerca de las tres de la mañana del día 15, tuvo con urgencia que ir en poco tiempo dos veces al sillico, donde sin dolor de vientre y como quien destapa una canilla, según la espresión del paciente, depuso en mucha abundancia un líquido claro é igual al de los casos mencionados más arriba.

Al salir el sol se levantó para concluir un encargo de cohetes que le habían hecho y querían quemar aquel día, teniendo necesidad al poco tiempo de meterse en la cama, por haber vuelto en no mucho á hacer dos deposiciones de vientre, teniendo un vómito seguido de calambres que se le presentaron en los lomos, y muy pronto en las pantorrillas, y turbándosele la vista. Ya en la cama el Navarro, le dieron una taza de té y una poca

sustancia de arroz para apagar la sed que se le habia presentado; mas como la diarrea, y sobre todo los vómitos, los calambres y la sed, siguieran atormentándolo, se alarmó el enfermo y su familia, y me llamaron á las ocho de la mañana.

Estado que tenia á las ocho y media. Ojos hundidos y con ojeras; voz débil; pulso lo mismo y frecuente; piel fria, dolor epigástrico, ansiedad, mucha sed, vómitos, anuria y calambres en varios puntos.

Prescripcion. Abrigo, silencio, botijos y ladrillos á las extremidades inferiores, y una cucharada grande cada media hora ó una, segun la urgencia, seguida de una taza de infusion caliente de menta, de subnitrate de bismuto, dos escrúpulos; agua de torongil, cuatro onzas; jarabe de meconio, una; mézclese.

Entre once y doce soy llamado de nuevo para ver al enfermo por haber empeorado.

Estado en que le encontré á esta hora. Ojos muy hundidos y rodeados de ojeras mayores y más oscuras; voz apagada, pulso apenas perceptible, boca seca, lengua fria, sed rabiosa y dificultad de tragar; se ha aumentado la frialdad de la piel que está cubierta de sudor frio y pegajoso; sigue el dolor epigástrico lo mismo que la ansiedad, y hay desasosiego; los vómitos son frecuentes y molestos, lo mismo que los calambres, que se presentan en muchos puntos y con mayor intensidad; sigue la anuria. El enfermo comprende su estado; se acuerda del que tuvieron en igual mes de 1855 su madre, dos hermanas y una cuñada muertas del cólera que entonces existia; presiente su próximo fin, no realizado por fortuna; quiere confesar y lo hace al momento, por hallarse el coadjutor en la casa.

(En la misma habitacion que ocupaba este enfermo, ví morir del cólera, del *nostras*, se supone, hace unos cuantos años á una pobre mujer, y mes y medio antes otra, con la forma irregular, que vivia enfrente.)

Prescripcion. La anterior, adicionada con una píldora de medio grano de extracto de ópio cada hora, limonada gaseosa y aplicacion de compresas empapadas en una disolucion de cianuro de potasio, en la proporcion de cinco granos por onza de agua, sobre los sitios más molestados por los calambres.

Desde las doce del dia hasta las dos y media de la tarde. A pesar del tratamiento anterior, del que ha tomado el enfermo dos píldoras y vomitado una, se ha empeorado más.

Prescripcion. El tratamiento seguido hasta aquí es reemplazado con pedazos de lienzo mojados en agua de pozo y escurridos despues, para envolver las extremidades inferiores hasta las ingles, y de secos para envolver los mojados con dos capas; una ó dos píldoras, segun lo exigiese la necesidad, de extracto de ópio y del peso de las antedichas, tomadas con la menor cantidad posible de agua; abstinencia de toda clase de líquidos lo menos por tres horas despues de haber cesado los vómitos y la diarrea, pudiendo solo en este caso tomar con alguna frecuencia pequeños sorbos de agua de limon fria; y por último, si tomadas tres ó cuatro dosis de píldoras notaba que la ansiedad y dolor epigástricos, lo mismo que los vómitos, no cedian, aplicar un ancho sinapismo al vientre y tenerlo aplicado hasta que se hiciese muy incómodo el escozor.

Antes de separarme del enfermo le advertí, á él y á su mujer, hasta quedar yo satisfecho de que pondrian en ejecucion lo prescrito segun lo ordenaba, que tomase dos píldoras cada cuarto de hora mientras arreciasen el

dolor y ansiedad epigástrica, los calambres y vómitos; que solo tomase una en el tiempo indicado, si empezaban á ceder estas molestias; que lo hiciese más de tarde si cedian mucho, y que no tomase ninguna si desaparecian ó notaba modorra ó atontamiento.

A las seis de la tarde encontré algo animado al paciente por no haber vomitado ni depuesto desde las tres, y por haber disminuido el dolor epigástrico, la ansiedad y los calambres. Seguia la sed, pero el pulso volvia á latir aunque con debilidad. La mujer del enfermo me llamó la atencion sobre las extremidades inferiores, diciéndome: Vea V. qué calientes las tiene; arden desde que se le pusieron los trapos mojados.

Poco despues de las diez de la noche. Todo ha mejorado mucho; ya no hay calambres, ni ansiedad, ni dolor epigástrico, ni se han repetido los vómitos ni la diarrea desde las tres. Desde esta hora hasta las nueve, habia tomado 21 píldoras, que con la que no vomitó suman 22, ó lo que es igual, *once granos de extracto de ópio sin producir la más pequeña señal de narcotismo*.

Por innecesarias, y porque ya podian ser perjudiciales, se suspendió el uso de las píldoras; permitiéndose al enfermo, con las observaciones que el caso requería, tomar mayores sorbos de agua de limon fria, alternados con otros de horchata ó de sustancia de arroz y algunas cucharadas de caldo de pollo.

A las seis de la mañana del 16. ¡Qué cambio tan grande se habia efectuado en Roman Navarro! Comparando el estado que presentaba en esta hora con el que tenia á las tres del dia anterior, en tiempos de más fiebre, acaso, se hubiera dicho: «De los cuatro vientos ha llegado el espíritu mencionado en el versículo y del capítulo XXXVII de Ezequiel, y lo ha soplado.» Yo aunque lo tengo, no acaso como la necesite, solo puedo decir: «Estaba bueno.»

Por precaucion, á caldo de gallina y horchata cuando la quisiera tomar estuvo todo este dia, el 16; el 17 tomó algunas sopas y extremos de ave, y se levantó para que le hicieran la cama, y... se marchó á la calle segun luego me ha dicho, por lo bien que se encontraba. El 18 le di el alta.

La sintomatología de uno y otro cólera es igual. ¿Qué es el tratamiento? ¿Por qué no? Al que padece una intermitente perniciosa, por ejemplo, bien haya estado en las lagunas Pontinas ó en los arrozales de Valencia, se le trata lo mismo que al que ni de oídas conoce estos sitios. Y es muy lógico obrar así; porque el cuadro patológico que tenemos á la vista, nos dice que ha sido producido por idénticas causas que las que en gran número producen las de las lagunas y arrozales citados.

Lo mismo se puede decir del tifus, preséntese aislado ó epidémicamente.

Y ya que he mentado esta enfermedad diré, que sin el ruido que produce el cólera epidémico, es infinitamente más temible para nosotros, y lo será, hasta variar al menos su tratamiento. Cuando esto se haga que segun las trazas no lo veremos los que vivimos, ni se sucederá lo que hoy; no morirán la mitad de los atacados en un pueblo; la tercera parte en el inmediato. Y solo el 8 ó el 10 por 100 en otro que no dista mucho. Es enfermedad que por desgracia la tenemos demasiada á menudo bajo todas sus formas, para que deje de llamar la atencion.

Puesto que la sintomatología de uno y otro cólera si hay más de uno, es igual, y los remedios para combatir ambos lo mismo, ¿cuáles son? ¿cómo se emplean?

El ópio y el frío son los aconsejados por prácticos de gran nota, y con los más pomposos títulos el primero.

¿De qué modo?

Hé aquí lo que se lee en las páginas 167 y 168 del tomo II del *Compendium* ó sea *Tratado de Patología interna* de los Sres. Monneret y Fleury, tomado de una publicación del Dr. Menard, que es lo que me ha servido de guía en Roman Navarro, y á medias y menos por ideas preconcebidas en otros casos, sin igual resultado.

«La experiencia nos ha probado que el mejor, el único medio en la mayor parte de los casos (¿por qué no en todos?), es el ópio, y el ópio en sustancia («extracto gomoso») introducido en el estómago en tan corto vehículo como sea posible, y á dosis proporcionadas á la intensidad del mal. El láudano líquido de Sydenham y los demás compuestos del ópio, no tienen tan buen éxito y son perjudiciales por el tiempo que hacen perder en vanas tentativas.»

«Nosotros administramos el ópio á la dosis de uno ó dos granos, de cuarto en cuarto de hora, hasta que se reprimen totalmente los vómitos. Varios enfermos han tomado hasta doce granos en el espacio de algunas horas (Roman Navarro tomó once), y no hemos observado narcótico notable (*ninguno hubo en Navarro*). Debe hacerse una advertencia de suma entidad, y es, que desde la primera dosis de ópio, ha de prohibirse severamente toda bebida. No se obtiene la menor ventaja sin la más completa sumisión á este precepto; sin embargo, como la sed de los coléricos es espantosa, conviene engañarla, colocando en la boca pequeños trozos de hielo, de la magnitud de una almendra. (Las guajarrillas, etc., sirven también donde no hay hielo.)

«El hielo es un excelente ayudante (y el agua fría donde no lo hay) de la acción del ópio. Cuando el enfermo lleve tres horas sin vomitar, se le darán pequeñas bocanadas ó sorbos, reiterados con frecuencia, de limonada helada (ó simplemente fría, donde no haya otra). A los pocos instantes encuentran calma y alivio, y casi todos se curan sin convalecencia. (En Navarro ha sucedido así.)

«Desde 1823 hasta fin de Diciembre de 1831, he asistido á 150 individuos poco más ó menos de todas edades y sexos, atacados del cólera más ó menos grave, y solo he perdido algunos niños (se desvaneció la duda), para los cuales he sido llamado tarde, ó que me he obstinado en tratar con preparaciones opiadas. Desde 1827, época de mis primeras curaciones con el hielo, cuento muy pocas desgracias... Basta.»

Cuando no bastan el ópio y el frío dados del modo que los recomienda el Dr. Menard para difundir el calor por todo el cuerpo, para en una palabra producir la reacción ó bien si hay urgencia de producirla, nada hay que lo haga con tanta seguridad, con tanta prontitud ni de un modo tan permanente ni tan cómodo, como la aplicación al exterior del agua fría de pozo, donde no se pueda proporcionar otra, de la manera que se hizo en Roman Navarro. Puede envolverse con los pedazos de lienzo mojados en dicha agua y escurridos después, no solo las extremidades, sino también el tronco. Los pedazos de lienzo mojados deben envolverse con una ó dos capas de secos. Me parece preferible este modo de aplicar el agua fría á la superficie del cuerpo, al de la sábana mo-

jada, que recomienda Luis Fleury en su *Tratado de hidroterapia*.

En resumen:

Estados patológicos de idéntica sintomatología, son producidos por iguales causas y exigen el mismo tratamiento.

Aunque este, el tratamiento, no debiera ser el mismo en ambos cóleras, si es que hay dos y no son formas, relativas al número de los atacados á la vez, bajo las cuales se presenta una dolencia de igual sintomatología, no por eso dejarían de ser el ópio y el agua fría los mejores agentes que se conocen para combatir el esporádico al menos.

El ópio, dado con abstención de toda clase de líquidos y á tan grandes dosis y en las circunstancias en que se hallaba Roman Navarro cuando se le comenzó á dar, sin producir el más ligero síntoma de narcotismo, y lo que de dicho agente dice Menard, debe llamar y no poco la atención de los prácticos.

Setiembre 9 de 1868.

F MARTINEZ Y JIMENEZ.

REVISTA MEDICO-PRACTICA ESPAÑOLA.

Vamos á emprender una tarea delicada y de sumo interés: se reduce á esponer en una serie de artículos lacónicos, breves, cuál es la marcha de la medicina práctica en España. Después de tantos eminentes trabajos en el terreno especulativo, no ha de carecer de importancia el ver lo que de ellos se aprovecha por el clínico á la cabecera del enfermo. Pasaremos revista á las grandes clases de enfermedades, á esas en que más se reflejan la utilidad de las teorías y sistemas filosóficos, así como sirven de criterio práctico á las proposiciones numerosas de métodos curativos, ya exclusivos ya empíricos.

Conviene, á no dudarlo, presentar al lado de los brillantes cuadros médicos escritos, los correspondientes cuadros médicos prácticos. La comparación de las pretensiones y verdadera utilidad de unos ú otros la hará el lector. Nosotros procuramos ser meros pero fieles cronistas.

Nos va á servir de campo de observación uno que lo es excelente, el hospital general de Madrid: esta vasta é inapreciable clínica, por la que pasan al año de diez y ocho á veinte mil enfermos, permite estudiarlo todo, observarlo, compararlo, y como cuadro de observación médica, á no dudarlo, se le puede presentar como uno de los primeros del mundo. En él se sujetan á la piedra de toque de la experiencia los verdaderos y los falsos adelantos de la ciencia: veamos pues, qué es lo que en él se ha admitido, qué es lo desechado.

El personal facultativo, numeroso é ilustrado, ofrece seguridades completas para experimentar, como juez competentísimo que es: las juntas mensuales que celebra esta corporación son un palenque donde cada profesor espone su observación y sus resultados. Vendrán á ser estos artículos como un extracto de los actos de esta sabia corporación.

El método que sigamos será nada más que el de la importancia de las enfermedades.

Demos, pues, comienzo por las intoxicaciones que suelen presentarse.

Envenenamiento por el fósforo. Es sabido que las cerillas fosfóricasson el medio más comun de que se valen, sobre todo las jóvenes, para atentar contra su existencia: hasta ha llegado á las gentes algun conocimiento de la manera de hacermás mortífero aquel agente, disolviéndole en aguardiente: todos los años ingresan en el establecimiento una porcion de víctimas de la disolucion fosfórica, de las que la mayor parte llegan tarde.

Es hasta trivial el consejo de hacer vomitar á estos enfermas cuando la naturaleza no lo ha provocado espontáneamente, como suele suceder; además de esta indicacion salvadora, viene la que aconseja la química: este papel le desempeña la magnesia calcinada, de la que se dan á los enfermos cantidades muy crecidas, que parecen apagar en parte el fuego que los devora.

El tratamiento de las lesiones, producto químico del fósforo en el vientre y en toda la economía, se reduce á los narcóticos en grande escala y los antiflogístico-locales con mesura, pues el estado general consiente muy pocas emisiones sanguíneas.

Efectivamente, el síndrome de los envenenados por el fósforo es muy especial y no se puede olvidar aquella concentracion orgánica tan profunda. Los síntomas culminantes con que se presenta la afeccion son los siguientes: un estado moral de depresion ó exaltacion muy graduados, continuacion de la causa moral que provocó el suicidio; vómitos continuados, con espumarajo entre los labios y posicion abandonada en la cama, son los tres fenómenos que se combinan siempre en el enfermo; la cara contraida, con ojeras y alguna lividez, calor más bien disminuido que aumentado, el pulso muy frecuente y contraído hasta hacerse imperceptible al tacto, lengua en un principio pastosa, pero luego roja y brillante, y por fin la sensacion de *abrasarse las entrañas*, y el meteorismo y abultamiento de alguna zona abdominal, tales son los demás síntomas que completan el cuadro para hacerle patognómico.

Hay un hecho muy notable en el curso de la enfermedad: conocidas son las lesiones locales y generales que suele producir el fósforo por su accion directa y de absorcion; á ella se atribuyen con razon las ulceraciones y peritonitis por un lado, las convulsiones y degeneraciones grasosas, principalmente del hígado, por otro como causa inmediata de la muerte. Pero hay un fenómeno extraño que no ha llamado la atencion de los autores, y que sin embargo le han visto repetidas veces los profesores del hospital general; y es un fenómeno de tanto interés para el pronóstico, que creemos deber detenernos á consignarle: es la muerte repentina cuando nada parece hacerlo sospechar en el acto. Se ha visto enfermos que contaban pocas horas, otros en los que la historia del envenenamiento era ya de un mes, fallecer repentinamente y sin agonía despues de manifestar una tranquilidad y regularidad de funciones engañosas. El Dr. Escolar observó un caso de este género: la enferma no aquejaba gran padecimiento, no habia peritonitis ni signo local de destrucciones profundas, murió de un modo inesperado, y á pesar de lo dicho, la autopsia reveló una úlcera muy grande en el fondo del estómago. El Dr. Lanzagorta tambien ha visto un hecho análogo, y

el que esto escribe, ha tenido ocasion de comprobar lo grave del pronóstico de los que han tomado cerillas fosfóricas, en dos casos: era el uno una criada, que despues de muchas horas de convulsiones, se hallaba tranquila y con sosiego moral, pedia de comer y trabajar, y á las doce horas de tal estado murió sin agonía; la otra fué una enferma joven de la sala de San Hermenegildo que se suicidó en la enfermería con las cabezas de dos cajas de fósforos: se pudo conjurar la tormenta, no sin sufrir la suicida una gastro-enteritis violenta; ya habia pedido el alta, pues se levantaba hacia dias y comia con buen apetito desde dos semanas atrás, cuando al cumplir creo que treinta y cinco dias despues del envenenamiento, murió de repente.

Hay otro agente tóxico que todos los años en Madrid arrebatara algun trabajador, y es el tufo de los pozos, próximos á desaparecer con las nuevas obras de saneamiento. El tufo de los pozos suele matar de un modo demasiado repentino, y pocos son los casos que entran en los hospitales en vías de tratamiento.

Véase como se procedió con un jornalero que por salvar á dos poceros, que se asfixiaron, estuvo á punto de perecer: le habian sacado de una letrina sin conocimiento y ya medio cadáver; casualmente pasaba por la calle el Dr. Benavides, quien entre otros remedios dispuso inmediatamente una sangría; se le trasladó al hospital general, donde se le dió un baño general templado y se le aplicaron revulsivos con objeto de sacar al cerebro del estado de sopor completo en que se hallaba: el Dr. Escolar, además de otros remedios, le prescribió como base del tratamiento la infusion de café que produjo un efecto benéfico admirable. Ocho dias despues se levantaba el humanitario jornalero, encontrando una dificultad notable para andar, pues decia que sentia una tirantez y debilidad de los miembros inferiores que los primeros dias apenas le permitian andar.

En el número inmediato empezaremos á describir el tratamiento de las inflamaciones.

M. DE P.

ASUNTOS PROFESIONALES.

AL SEÑOR BALLESTERO Y DOLZ

en la Direccion de Beneficencia, Sanidad y establecimientos penales.

Muchos años hace ya que soplan los vientos más desfavorables para los intereses y dignidad de las clases médicas. No se pone una vez la pluma en el papel por nuestros gobernantes, tratándose de asuntos referentes á las mismas, que no sea para cercenar sus ya merma-dos derechos, y cargarlas con nuevas y pesadas obligaciones. Bien puede afirmarse, sin temor de errar, que tan respetables clases, lejos de hallar en el poder una tutoría, como tenian derecho á esperar, han tenido un incansable fiscal que las ha vejado á cada instante.

Mil veces en este siglo se ha prometido á los médicos la satisfaccion de sus derechos devengados en los casos médico-legales, y otras tantas han visto defraudadas sus esperanzas y promesas. Vino el decreto de 1862 so-



bre forenses, y á pesar de un bajo arancel, todos lo recibimos con júbilo, porque á la inmensa mayoría nos emancipaba, en gran parte, del despotismo de los tribunales de justicia y de la responsabilidad que á menudo nos exigían estos, y porque se nos prometía pagar por el Erario público una pequeña parte de lo devengado en casos de insolvencia y de oficio. ¿Qué sucedió, tan pronto como el gobierno desembolsó los primeros maravedises para recompensar en una pequeña parte nuestro tan espuesto como acibarado trabajo? Que de real orden se dispuso derogar todo aquello que hacia referencia á la obligacion de pagarnos que el Estado se habia impuesto, por lo cual los forenses fueron haciendo dimision de sus cargos y desapareciendo. ¿Qué fué eliminado del referido decreto? Aquello que nos favorecía. ¿Qué quedó vigente? El arancel con unos derechos tan bajos, que rebajan la firma que los suscribe, esto es, lo que nos perjudicaba. Antes de esta real disposicion cobrábamos en Aragon en los casos de solvencia; despues, casi puede afirmarse que en ninguno.

Posteriormente, y como para que el escándalo no apareciera tan de relieve, se dispuso que se nos abonaran los derechos devengados en las autópsias. No habrían sido satisfechos los correspondientes á una docena de casos quizá, cuando tal disposicion fué derogada asimismo.

Hoy dispone un juez de primera instancia que un médico ó un cirujano vaya todos los días, ó en días alternos, por espacio de tres ó cuatro meses á curar una herida con fractura á la distancia de dos ó más leguas. Y sobre no recibir el profesor un solo céntimo por su trabajo, porque los criminales suelen ser insolventes, tiene que soportar el enorme gasto del alquiler de una caballería, y de comer y aun dormir en una posada, invirtiendo así en servir al Estado todo lo que le produce su partido, y dejando quizá sin pan á su desgraciada familia.

Hasta algun malvado suele abusar de tan pesada cadena. Un vecino bien acomodado no quiso contratarse con un comprofesor y amigo mio, por no pagarle el corto estipendio de su iguala, y habiendo sufrido la fractura de una costilla á consecuencia de la caída de una caballería, pretestó que un hombre, á quien dijo no haber conocido por la oscuridad de la noche, le habia maltratado á golpes. Formáronse las primeras diligencias sin que resultara reo, y el juez ordenó que el facultativo en cuestion le asistiera, como le asistió hasta que se curó, consiguiendo el mal intencionado su intento: el de ser curado gratuitamente, como tuvo la osadía de confesar en la soledad al referido profesor pasado algun tiempo.

¿Por qué tan onerosa y especial carga no ha de ser retribuida á un facultativo que, como el más desatendido ciudadano, lleva toda la que le imponen el municipio, la provincia y el Estado, como se retribuye su trabajo al juez de primera instancia, al promotor fiscal, y á cualquier otro empleado? Hay más: el facultativo, en su calidad de tal, no debia de satisfacer otra contribucion al Erario que la industrial que por tal concepto le corresponde. Y sin embargo, se le hace contribuir además con el descuento del 5 por 100 de la que percibe del municipio, de la provincia ó del Estado, y con lo que se le carga por la caballería, que es absolutamente necesaria para un partido con anejos. Es decir, que paga tres contribuciones por un solo concepto. ¡Felices los curanderos que ejercen libremente

la medicina y la cirugía, exentos de toda contribucion y de los percances de los tribunales!

Bien sé que no está en la mano del Sr. Ballesteros el remedio contra estos y otros contratiempos que las clases médicas están atravesando. La estirpacion de tamaños abusos corresponde al ministerio de Gracia y Justicia y al de Hacienda; y si he trazado este exordio, que en cierto modo está fuera de los límites del epígrafe de este desaliñado artículo, ha sido por llamar la atencion de los respectivos ministros de estos departamentos, ahora que el anterior orden de cosas políticas acaba de cambiar, y para prevenir al Sr. Ballesteros contra la injusticia con que han sido tratadas unas clases que, no porque dejen de ser temibles, porque no manejan la espada, el fusil ni el cañon, dejan de ser atendibles.

¿Y en Gobernacion? ¡Ah! En Gobernacion, dejando á un lado la cuestion política que no es dado tratar en un periódico científico, en el ramo de Sanidad acaban de dejar tristes recuerdos los Sres. Gonzalez Brabo y Cervero. Bien reciente está el pomposo discurso que el primero, teniendo á su derecha al segundo, pronunció el 30 de Enero del corriente año en el local de la Academia de medicina de Madrid, con motivo de su sesion inaugural y de la adjudicacion de dos premios sobre cuestiones puramente médicas. Todavía resuenan en mis oídos sus tan acentuadas palabras, haciendo el panegirico del progreso científico que estaba presenciando, único que admitia, segun nos dijo. Parecia increíble entonces que antes de mes y medio habia de quedar disuelto como el humo aquel castillo de elocuentes y bien ordenadas palabras, y sin embargo, nada más cierto.

El 11 de Marzo firmó el entonces ministro de la Gobernacion el reglamento orgánico para los establecimientos de aguas minerales, que el Sr. Cervero confeccionara, y en el art. 38 solo dejó médico-directores en propiedad á los que ya lo eran por oposicion ó por gracia, y á los interinos que entonces estuvieran desempeñando una plaza de baños de primera clase y que hubieran hecho alguna oposicion con aprobacion de sus ejercicios ó llevaran seis años de empleo. Privó, pues, de esta última gracia á directores interinos que sin embargo de no haberlo sido seis años, contaban relevantes méritos y servicios, tanto en la carrera universitaria como en la práctica: ¡hasta el que en la mencionada sesion de la Academia de medicina recibió el premio de la propia mano del Sr. Gonzalez Brabo, fué excluido! Pues qué ¿no hay otros méritos y servicios en la carrera de un médico que los seis años de empleo? ¿Qué recompensa hallaron las censuras de sobresaliente, los altos grados académicos, los premios conferidos por la Academia de medicina de Madrid, las cruces obtenidas por distincion en la asistencia á la humanidad, los muchos años de práctica y las memorias sobre baños que con arreglo á la real orden de 4 de Junio de 1850 merecieron ante el Consejo de sanidad la calificacion de ventajosas? Ninguna. Una vez más no estuvieron conformes con los hechos las pomposas palabras del ex-ministro.

Tal conducta tiende á desanimar á la juventud en la vía del trabajo, lejos de estimularla con alguna recompensa. ¿De qué sirven las medallas de oro, las cruces, los diplomas y otras distinciones, si no son una recomendacion para ganar el pan de la vejez con algo menos de trabajo? De poco.

Quizás se me diga que los directores cuyas esperan-

zas han sido defraudadas, tienen también abierta la puerta para las oposiciones. Aunque así sea, y sobre quedar sin recompensa sus méritos y servicios contraidos, no todos pueden ni deben lanzarse á un público certámen. Voy á explicarme.

Una de las cosas que más se pegan en el trato social es el lenguaje. Un joven, cuando acaba la carrera escolástica, acaba también de oír hablar bien y habitualmente, ya á sus catedráticos, ya á otras personas ilustradas de las muchas que hay en las grandes poblaciones, y es por lo mismo un buen hablante. Entonces tiene aun muy presentes las definiciones, las divisiones y las teorías escolásticas, que juntamente con las dotes oratorias, son de absoluta necesidad en un acto de oposición. Cuando este joven haya ejercido algunos años en un partido, frecuentemente habrá oído hablar en términos provinciales y locales, y habrá tenido necesidad de expresar por medio de ellos sus pensamientos, sino ha de pasar por ininteligible á los ojos de muchos de sus clientes. En aquella época habrá olvidado en gran parte las definiciones, las divisiones y las teorías que no son de inmediata aplicación en la práctica. No será, pues, ya un hablante y buen teórico, pero en cambio será un gran práctico y granado en lo positivo de la ciencia; porque la experiencia le habrá enseñado á juzgar mejor de los sistemas, desterrando algunos errores cobijados bajo el manto de verdades, y porque habrá estudiado más: el médico siempre es estudiante. Ahora bien, ¿cuando será más apto para las oposiciones un profesor? Indudablemente, al concluir su carrera escolástica, esto es, cuando menos vale quizá. Preciso es, pues, que se le tenga alguna consideración cuando ya lleva muchos años de práctica, esto es, cuando vale más, por más que aparente valer menos.

El párrafo 19 del art. 88, ordena que los directores residan en el establecimiento. ¿En cuál, cuando, como en Alhama de Aragón y en Jaraba, hay tres ó más? ¿En cuál, si residiendo en uno no ha de perjudicar á los demás, motivando que la clientela se hospede principalmente en el de su residencia?

El art. 103 encarga á los propietarios que tengan en los establecimientos una botica á cargo de un farmacéutico, si no existiese otra en los pueblos en que aquellos radiquen, ó á una distancia menor de tres kilómetros. Si el Sr. Cervero hubiera estado bastante enterado de lo que pasa en los establecimientos balnearios, hubiera sabido que los que allí concurren, salvo algún accidente nuevo, no hacen uso de otro agente medicinal que el agua mineral. ¿Cómo han de sostener la generalidad de los propietarios un farmacéutico en sus respectivos establecimientos, para despachar solo el valor de unos ocho ó diez escudos en toda la temporada? Tanto el señor Cervero como el Sr. Gonzalez Brabo, han dado una prueba más de que desconocían por completo este ramo, cuya dirección tenían á su cargo. ¿Por qué no se informarian de corporaciones ó de personas competentes? ¡Ah! Tal paso implicaría el deseo de acertar, y esto era demasiado.

No son estos los únicos males que por desgracia existen en el reglamento en cuestión. Omitimos otros varios que sería muy prolijo enumerar en un artículo de un periódico, como fastidioso sería relatar en esta ocasión los excesos y desaciertos que estos personajes han cometido en otros ramos de la sanidad.

Hoy, por fortuna, empieza á soplar un viento bonan-

cible. El Sr. Sagasta ha tenido el acierto de poner la dirección de Beneficencia, sanidad y establecimientos penales, en manos del simpático D. Mariano Ballester y Dolz; cambio que las clases médicas deben saludar con júbilo, porque el Sr. Ballester, por su talento y virtudes, es el ídolo del país que le vió nacer, y de cuantos le conocen personalmente. Su pericia, su deseo de hacer bien y su no interrumpida adhesión á las clases médicas, hacen esperar con fundamento que atenderá á las necesidades de estas cuanto sus fuerzas lo permitan.

El Sr. Ballester encuentra el campo de sanidad en gran parte yermo y sembrado de malas yerbas, y fundamentalmente espero que con el tiempo, por mucho que sea el trabajo que le cueste, lo ha de escardar y poner en buen cultivo.

Por de pronto, y dejando para más adelante las reformas que imperiosamente reclama el decreto sobre arreglo de partidos médicos, debe fijar inmediatamente la vista el Sr. Ballester en el reglamento orgánico para los establecimientos de aguas minerales de 11 de Marzo último. Debe adicionar el art. 38 con un párrafo ó varios más en los cuales se ordene que quedan directores en propiedad los interinos que en aquella época lo fueran de baños de primera clase, aunque no llevaran los seis años de empleo, siempre que en su carrera universitaria ó en la profesional hubiesen adquirido cierto mérito ó prestado servicios importantes en beneficio de la humanidad doliente.

Entre estos méritos y servicios deberían figurar separadamente las censuras de sobresaliente en los exámenes de curso, el grado de doctor académico, los muchos años de práctica, las condecoraciones con alguna cruz por servicios prestados en tiempos de epidemia ó contagio, los premios obtenidos en la Academia de medicina de Madrid, los servicios prestados por muchos años en las subdelegaciones de medicina y cirugía, las memorias presentadas con arreglo á la real orden de 4 de Junio de 1850 y calificadas de ventajosas por el Consejo de sanidad, y otras circunstancias que no se escapan al buen criterio del Sr. Ballester.

En el párrafo 19 del art. 88 debe mandarse que el director resida en el establecimiento, cuando este sea único; pero cuando haya más de uno, deberá dejarse á su elección el punto de su residencia, ya en uno de los establecimientos, ya en una casa particular equidistante de los mismos, atendiendo siempre al mejor servicio de los bañistas.

El art. 103 debe borrarse y redactarse de nuevo en el sentido de que sea cargo de los directores el tener un botiquín, cuando en el pueblo donde radiquen los establecimientos no haya alguna botica abierta para el público, como se ordenaba en el reglamento de 3 de Febrero de 1834. Siguiendo las cosas como en el estado actual, esto es, sin botica en los establecimientos, porque los propietarios no pueden pagar á un farmacéutico, y sin botiquín en poder del director, en los pueblos donde no haya alguna oficina de farmacia, los bañistas que sean acometidos de un accidente repentino y urgente, quizás sucumbirán antes que les llegue el medicamento de boticas distantes á que la mayor parte de los establecimientos tienen que recurrir.

Calatayud y Octubre 21 de 1868.

JUAN BAUTISTA CALMARZA.

SECCION PRÁCTICA.

ALGUNAS CONSIDERACIONES PRÁCTICAS SOBRE LAS CALENTURAS INTERMITENTES.

Hállase muy acreditada en Madrid la opinion de que el inmoderado riego de las calles y paseos desde que las aguas del Lozoya llegaron á la capital, es la causa de la mayor frecuencia con que se observan las calenturas intermitentes: opinion que no podia menos de acreditarse habiendo sido emitida y autorizada por muchos de sus más distinguidos médicos, así en la prensa, como en la tribuna académica. De aquí procede, que muchos de los que de allí vienen con motivo de la construccion de ferro-carriles y carreteras á visitar á estos pueblos plagados de enfermos, al ver que en casi todas las casas hay pozo, y la frecuencia con que se riegan y friegan los suelos, y se blanquean las paredes con lechadas de cal ó de tierra blanca, esclamen, ¿cómo no han de padecer Vds. calenturas, si tienen sus viviendas convertidas en pantanos?

Indudablemente, el paludismo es una teoría que ha hecho fortuna; y mientras le dure, por él se han de explicar muchas cosas que en buena ley no le pertenecen. Esto es frecuentísimo en medicina: la moda ejerce en ella tal influencia, que los hechos más triviales y de más fácil apreciacion se desfiguran, torciendo, contrariando su significacion propia, con tal que en algun modo puedan adaptarse á una teoría dominante. La química y la micrografía tienen ahora empuñado el cetro de la moda, y á sus decisiones hemos de ajustar los hechos en patología como en fisiología, en higiene como en terapéutica, aunque la observacion nos demuestre cosa diferente.

Que las aguas estancadas producen las fiebres de acceso, es un hecho que en todos tiempos y países se ha comprobado de una manera incontrovertible, bien que sus vapores ó efluvios tengan una virtud especial para producirlos *per se*, bien que solo sirvan de vehículo á los esporos ó gérmenes de ciertos criptógamas ó microzoarios, como ahora se pretende; pero en todos tiempos se ha observado tambien que estas calenturas se producen independientemente del estado palustre, lo cual ha dado lugar á diferentes teorías acerca de su desarrollo. Sin embargo, hoy, sin duda porque es moda, se busca y se rebusca, y sino se encuentra se inventa para quedar satisfechos, algo que huela á paludismo donde quiera que aparecen las intermitentes.

Que en Madrid se atribuya su aumento á los riegos excesivos, aun dado caso que estos produgieran los mismos efectos que las aguas estancadas, cosa es que podria pasar, porque al fin son dos novedades que han coincidido en su aparicion; pero ¿cómo habremos de explicar ese mismo aumento, y aumento progresivo, en localidades cuyas condiciones y costumbres no han variado desde remotos tiempos, y que si algo se observa de nuevo es en sentido negativo? Porque la verdad es, que de algun tiempo á esta parte se ha levantado un verdadero clamoreo en los periódicos políticos y en los de intereses materiales pidiendo la replantacion de árboles recientemente sacrificados á otras miras, y á cuya corta se atribuye la falta de aguas que esteriliza nuestros campos. ¿Cómo habíamos de creer, imbuidos como estamos en la teoria del paludismo, que despues del año de la constante sequía que acabamos de experi-

mentar, habíamos de observar este verano tantas calenturas intermitentes como en los anteriores? y sin embargo, este año su número ha seguido la marcha creciente que viene observándose mucho tiempo há; no puedo decir desde cuando, pero el hecho es cierto, aumento creciente. Cuando yo concluí la carrera en 1847 y siguientes, estas fiebres se presentaban en primavera, últimos de verano principalmente y principios de otoño, alternando en notable proporcion con las demás enfermedades continuas; atacaban de ordinario á los dedicados á las faenas agrícolas, y desaparecian con medio escrúpulo de sulfato de quinina ó media onza de quina en polvo, quedando muy pocos enfermos crónicos para el invierno. Poco á poco y sin perder de la manera más ostensible su predileccion á los que habitualmente trabajan ó residen en despoblado, han ido atacando á mayor número de personas, en términos que en el estío presente no llegan á media docena de casas en las que no haya asistido á uno, á varios ó á toda la familia atacados de intermitentes. Su rebeldía vá siendo más marcada cada vez, y su influencia durante todo el año en las demás enfermedades febriles muy manifiestas, desfigurando su curso de tal manera que á veces es difícil formar el diagnóstico, y ocasionando algunas la muerte en enfermos tenidos por leves, sino se está muy prevenido. Ciertamente tambien que muchas veces su complicacion es favorable, y determina de la noche á la mañana la curacion casi milagrosa de una enfermedad, cuyo fatal éxito se anunciaba, porque las intermitentes tienen el feliz privilegio de arrastrar en su desaparicion los síntomas graves de la otra enfermedad á que complican. He visto muchas calenturas gástricas, tifoideas, pulmonías y otras dolencias graves, en las que agotado ya el tratamiento se desconfiaba del éxito, exacerbarse repentinamente hasta el punto de temer una muerte próxima, cuyo acceso seguido de una rápida é inmotivada mejoría, acompañada de sudor, poniendo de manifiesto el nuevo *elemento intermitente*, ha reclamado el uso del antitípico, que administrado con valentía y en pocas horas ha devuelto casi instantáneamente á la familia un individuo cuya pérdida ya lloraba como segura. Este caso no es raro, é importa mucho estar sobre aviso para combatirle con energía y sin dilaciones, porque no hay forma patológica con que no se disfracen estas fiebres, hasta primitivamente algunas veces.

Este pueblo, perfectamente situado bajo el punto de vista higiénico, en la falda de una sierra con esposicion al S. E., no tiene ríos á menos de una legua de distancia; pero aunque los tuviera, reproduzco mi primitivo argumento; ¿no los ha tenido siempre? ¿por qué ahora se presentan las intermitentes en tan crecido número y hasta podria decirse de una manera exclusiva? ¿habrán sido iguales á las de ahora las vicisitudes atmosféricas? es probable. ¿No podrá, pues, haber influencias climatéricas muy sensibles para el organismo y totalmente indiferentes á los medios físico-químicos de análisis que poseemos? Creo esto lo más positivo, porque en último resultado en la misma ignorancia nos hallamos respecto á otros muchos fenómenos recientes, á pesar de no haber variado aparentemente los elementos constitutivos del mundo. Sea como quiera, porque yo me declaro desde luego incompetente para resolver la cuestion, consignaré el hecho de que no es muy frecuente que las calenturas crónicas de esta comarca determinen el infarto del bazo: en los pocos que le padecen, casi siempre

se comprueba que las han contraído en las inmediaciones del río. ¿Será quizá el infarto del bazo el signo distintivo entre las palúdicas y las no palúdicas? No puedo afirmarlo; pero consigno este hecho, porque recuerdo haber leído en *El Siglo Médico* la seguridad con que un señor académico afirmaba que una sola accesión de intermitente determinaba siempre dicho infarto. Yo podría ofrecer á este señor muchos enfermos en los que la palpación bien practicada no descubre infarto alguno despues de dos ó tres años de intermitentes de todos tipos hasta terminar en el cuartano. La region epigástrica y aun todo el vientre está abultado y tumefacto, pero sin percibir mayor volumen en un órgano determinado.

Las calenturas intermitentes están siendo en estas comarcas una verdadera calamidad, sobre la que conviene llamar la atención de quien corresponda; con tanto mayor motivo, cuanto que está pesando sobre las clases más desacomodadas. Es calamidad en la que no se repara bastante, porque las muchas defunciones que ocasiona se atribuyen á otra causa hasta por los mismos deudos del finado. Las calenturas intermitentes nunca matan con este nombre, como no sea en los casos perniciosos, que relativamente son muy pocos; y aun en estos siempre queda alguna duda de si serán ó no serán hasta entre los mismos facultativos, sobre todo cuando matan en la primera accesión. Las intermitentes han perdido ya este nombre cuando hacen sucumbir á los pacientes. Unas veces se los llevan las lesiones viscerales con fiebre continua ó remitente ó sin ella, y otras quitándoles las fuerzas, la resistencia vital para soportar otras enfermedades, que hubieran sido leves ó curables en otra constitucion no empobrecida ó deteriorada. Es preocupacion tambien muy generalizada la de atribuir las lesiones viscerales consecutivas á estas fiebres; no á estas sino al remedio, á la quina ó quinina que se empleó para combatirlas, y llega á tal grado la obcecacion en este punto, que no hay cosa que más enoje y haga desconfiar del facultativo á algunos de estos enfermos que el proponerles más quina: «tóqueme V. aquí, dicen, (en el epigastrio ó hipocondrios) y verá el ladrillo de quina que tengo y es la causa de todos mis males, porque si yo no la hubiera tomado, no estaría así.»

Empero las funestas consecuencias de estas fiebres, no por pasar en gran parte desapercibidas son por eso menos ciertas, y urge fijar la atención en la manera de contrarestarlas por medio de un buen tratamiento curativo, ya que el profiláctico es casi siempre de difícil aplicación en las conocidamente palúdicas, y enteramente impracticable en aquellas cuya génesis se ignora.

Hasta ahora no conocemos ningun medicamento que iguale en poder y eficacia á la quina y sus preparados, y es tan merecida su reputacion, que, en mi juicio, pocas intermitentes legítimas se harían crónicas, tratadas que fueran oportuna y perseverantemente con pura y verdadera quina. ¿Qué nos falta, pues? Es muy sencillo el indicarlo, muy difícil conseguirlo. Se necesita, 1.º hacer que se castigue el fraude más punible que puede cometerse y se está cometiendo en el comercio de géneros medicinales, tomando las medidas y precauciones que garanticen su pureza; 2.º poner la quina y sus preparados, por su precio, al alcance de todas las fortunas.

Recorren los pueblos unos drogueros ambulantes que arreglan los botes de quinina á un precio bastante económico; pero ¡qué quinina! ¡qué todo lo que llevan! No hace mucho tiempo me dieron á mí mismo una onza

de polvos de asta de ciervo calcinada en vez de subnitrató, de bismuto que les pedí y que de buena fé tomé sin desdoblarse el papel en que me le trajeron envuelto. En las droguerías permanentes sucede lo propio. No puedo recordar sin que se subleve mi conciencia un hecho que referiré en breves palabras. El año pasado un sugeto que ya había padecido intermitentes fué acometido de una ligera accesión, para la que, por su misma insignificancia, no me avisaron. Al día siguiente me llamaron para ir inmediatamente, porque aquel enfermo se moría: fui enseguida, y el rostro lívido, el estertor traqueal y otros síntomas me hicieron diagnosticar una perniciosa asfítica. Le dispuse todos los auxilios espirituales y una disolucion de sesenta granos de sulfato de quinina, que yo mismo preparé de un bote que se había encargado á una acreditada droguería de Madrid, propia de un farmacéutico, para casos urgentes como este, porque aquí está á dos leguas de distancia la botica, ó sea como ahora se dice, la farmacia; encargando le dieran dos cucharadas de hora en hora y asegurando que si no moría pronto quedaban esperanzas de curación. Cuál sería mi alegría y sorpresa á la siguiente visita, cuando encontré al enfermo sudando, casi apirético y sin ningun síntoma grave, sólo puede comprenderlo un médico. Dí un pronóstico lisonjero y mandé continuar en el uso del antitípico que concluyó, y empezó otra nueva disolucion... Por la noche murió el enfermo en poco tiempo con los mismos síntomas que el día anterior. Sospeché enseguida de la calidad del dichoso sulfato de quinina, y le puse á prueba demostrando su completa nulidad en muchos enfermos ordinarios, cuya curación no se consiguió ni en uno solo. Dejo á la consideracion de mis lectores el castigo que merecian estos especuladores en vidas ajenas. Se me dirá que percances de esta naturaleza se evitan tomando el medicamento en una oficina de farmacia. Sobre esto habría mucho que hablar, por lo que respecta á algunos pueblos, y no será difícil que yo hable hasta que me oigan algunos sordos para los que no valen indirectas; pero tomando el medicamento en una oficina de farmacia, caemos en el segundo inconveniente cuya remocion he propuesto, su excesivo precio. Ningun jornalero, ni aun personas más acomodadas pueden costear cada semana un escrúpulo de sulfato de quinina, que es lo menos que hoy se necesita para cortar una calentura, como se dice vulgarmente. Y digo cada semana, porque es raro que no recidiven en este periodo y que haya un solo enfermo en cada casa. Que un medicamento de poco consumo tenga en la botica un precio subido aun cuando su valor intrínseco sea exiguo, nada tiene de particular; justo es indemnizar al farmacéutico del capital que tiene en inacción para servicio del público; pero que un bote de sulfato de quinina, cuyo valor podrá ser de 40 rs. adquiera el de 288, que es su importe total á razon de 50 céntimos el grano que marca la tarifa, con solo estar algunos días ó algunas horas en la oficina de farmacia, esto no es justo ni razonable.

Remedie quien pueda estos inconvenientes, y las calenturas intermitentes dejarán de ser el más funesto azote de la presente generacion, al menos en esta parte meridional de España.

Santa Eufemia 6 de Noviembre de 1868.

J. F. GALLEGU.

PRENSA MÉDICA.

Nuevo signo de la insuficiencia aórtica.

El Dr. Marey, en una sesión de la sociedad de biología, ha llamado la atención de sus colegas sobre un nuevo signo de insuficiencia aórtica. Sin duda, dice, la insuficiencia de las válvulas sigmoideas de la aorta es una de las enfermedades cuyo diagnóstico es más seguro. El soplo diastólico en el origen de la aorta y el pulso vibrante, parece que bastan para el diagnóstico. Sin embargo, ciertos aneurismas de la aorta producen á la vez los signos de auscultación é imprimen al pulso el mismo carácter. El Sr. Marey, se ha convencido, en efecto, por la autopsia de que en un gran número de casos en que el aneurisma presentaba estos signos, y en que se creía durante la vida en una complicación de insuficiencia aórtica, existía solo el aneurisma. Ahora bien, los signos que caracterizan el aneurisma de la aorta no son siempre muy claros, cuando por ejemplo el tumor es poco voluminoso y profundo y el pulso es poco diferente en ambas radiales. Si no se tiene en este caso con el pulso vibrante más que los signos deducidos de la existencia de un soplo simple ó doble en la base del corazón, la confusión es inevitable. Para los casos de este género puede ser un gran recurso el nuevo signo propuesto por el Sr. Marey.

He aquí en qué consiste:

En los experimentos que en otro tiempo ha hecho con el Sr. Chauveau sobre los movimientos fisiológicos del corazón, el Sr. Marey ha tratado de producir artificialmente lesiones valvulares, con el fin de ver si las líneas físicas que estas lesiones presentan en el hombre, se encontraban en estas condiciones. En la insuficiencia aórtica, por ejemplo, era curioso saber si la violencia del pulso existe por el hecho mismo de la lesión valvular, ó si subsigue á alguna modificación ulterior de la fuerza del ventrículo. Ha reconocido que la primera hipótesis, era la verdadera y que el pulso violento de las arterias sucede instantáneamente á la rotura de las válvulas. Pero ha visto también que la circulación ventricular sufría una modificación muy curiosa. Inmediatamente después de un sistole, el ventrículo en lugar de llenarse gradualmente de sangre venosa á la débil presión, se llena de una manera brusca y con sacudidas de sangre aórtica á fuerte presión. Desde esta época el Sr. Marey ha enunciado la idea que si pudiera marcarse en el hombre con una precisión suficiente la pulsación del corazón, se encontraría en la reproducción gráfica de este choque un indicio de esta replección brusca del ventrículo, y que este será un signo importante de la insuficiencia aórtica.

El Sr. Marey ha tenido ocasión de recoger en aparatos investigadores de las pulsaciones cardiacas las líneas gráficas del corazón en enfermos afectados de insuficiencia aórtica. Estas líneas presentan con claridad el carácter cuya existencia habia previsto en teoría; es decir, que en la insuficiencia de las válvulas sigmoideas de la aorta, el gráfico de los latidos del corazón, en lugar de presentar una línea casi horizontal durante el reposo del ventrículo, como en el estado normal, presenta en este momento una ascensión rápida que indica que la presión se eleva muy pronto en consecuencia del reflujo de la sangre aorta.

Del tratamiento de la ranula por el Dr. Fano.

Los cirujanos que han creído deber referir el origen de la ranula á una retención de la saliva, consecuencia de la obstrucción del conducto de Warthon, han propuesto desobstruir este conducto, introduciendo por el orificio exterior un estilete de calibre adecuado. Este método de tratamiento se apoya en una doctrina justamente rechazada.

La ranula debe tratarse como un quiste, la punción simple ó la incisión son procedimientos paliativos; una vez aglutinados los bordes de la solución de continuidad, se reproduce la bolsa. Se ha creído que la punción é inyección irritante de tintura de iodo, por ejemplo, daría mejores resultados. Se ha olvidado que este tópico

que tan bien obra en los quistes serosos, no produce el mismo beneficio en los mucosos.

La cauterización de la pared superior de la bolsa, destruyendo una pequeña porción en todo su espesor, tiene los mismos inconvenientes que la incisión simple; después de la eliminación de la escara, la herida no cicatriza y el tumor se reproduce.

La escisión parcial de la pared superior de la bolsa es insuficiente, porque la porción que queda del quiste, continúa segregando el líquido propio de la ranula, y se reúnen gradualmente los bordes de la pérdida de sustancia para reformar la bolsa. Para evitar este inconveniente ha ideado el Sr. Jobert un procedimiento operativo, que consiste en hacer del quiste una prolongación de la cavidad bucal esperando con este artificio facilitar el derrame en la boca del líquido segregado por la cara interna del quiste. Para conseguir este resultado, el señor Jobert empieza por escindir en la cara superior del tumor un ancho colgajo de la mucosa bucal que desliza sobre el quiste; enseguida se abre este en toda su extensión y se vacía; después invierte á derecha é izquierda los bordes de la incisión hecha en la pared superior del quiste, y reúne estos bordes á los de la pérdida de sustancia de la mucosa bucal por un punto de sutura en cada lado. Se forma así un infundibulum, en el fondo del cual existe un orificio por el que sale el líquido segregado por el quiste. En los primeros tiempos todo va bien; pero á medida que se estrecha el orificio de comunicación del quiste y de la cavidad bucal, se dificulta el derrame del líquido del quiste, y llega un momento en que el orificio es tan estrecho, que el tumor se reproduce. La modificación hecha á este procedimiento por el Sr. Forget no evita la recidiva.

Por estas dificultades que existen para mantener las dimensiones de la abertura de comunicación del quiste con la cavidad bucal, imaginó Dupuytren introducir una especie de botón de camisa para obtener un derrame permanente del líquido del quiste. Ya se comprende cuán penoso ha de ser para el enfermo un cuerpo extraño en la boca y la insuficiencia misma del procedimiento.

Physick ha empleado el sedal, con el cual atraviesa el tumor: admitiendo que la presencia del hilo inflame la bolsa, es necesario practicar consecutivamente la abertura.

Otros cirujanos han propuesto la extirpación del tumor, operación larga, dolorosa, que espone á hemorragias graves.

En los diversos métodos de tratamiento indicados, se ha perdido de vista, que para obtener la curación hay que modificar la naturaleza de la membrana propia del quiste. En tanto que la cara interna de la bolsa conserve sus caracteres propios, continúa segregando el líquido espeso, gomoso, que se encuentra en la ranula. Este líquido no puede derramarse en la boca por el orificio cada vez más estrecho que existe en el punto de comunicación del quiste con la cavidad bucal. Se consigue dicho resultado por un artificio muy sencillo; llenando de hilas la cavidad del quiste después de haber producido una pérdida de sustancia en la pared superior de este; se renueva la hila todos los días durante dos septenarios. En las primeras veinticuatro horas la presencia del cuerpo extraño provoca una flegmasia bastante intensa, que se combate con colutorios emolientes y cataplasmas en la región suprahioidea; en cada curación se lava con agua la cavidad del quiste; bien pronto la cara interna de la bolsa se cubre de una exudación grisácea reemplazada después por una coloración rosada, indicio de la conversión de la membrana del quiste en mucosa semejante á la de la boca.

He empleado muchas veces este tratamiento y siempre con éxito.

De los peligros del método espectante en el tratamiento de la neumonía de los adultos por el Dr. Fournier.

El Sr. Legendre ha resumido las conclusiones de su memoria sobre la espectación en la neumonía en la proposición siguiente:

La neumonía franca, desarrollándose accidentalmente en el mejor estado de salud, es, al menos en los niños, una enfermedad que termina habitualmente, por no decir siempre, de un modo favorable.

El Dr. Barthez ha confirmado este modo de ver, en lo que concierne á la infancia, en una memoria leída en la Academia en 1862, y cuando hacíamos el servicio de internos en el hospital de Santa Eugenia, nos hemos convencido de que la neumonía franca en los niños de dos á quince años puede abandonarse á los recursos de la naturaleza. Pero se ha ido más lejos, y muchos médicos distinguidos sostienen, con algunos autores alemanes, que se puede abandonar también á la naturaleza medicatriz la neumonía accidental de los adultos.

Ciertamente hay casos, y los hemos observado, en que la hepatización pulmonal sigue su curso y llega á la resolución sin que se necesite una activa intervención médica.

Pero deducir de estos hechos, que se debe, en presencia de una enfermedad tan grave, renunciar á los recursos terapéuticos, es oponerse y esponer á los que esto hagan, á faltar á deberes sagrados en la práctica.

En prueba de lo dicho, refiere el autor tres observaciones: la primera es una neumonía del lado izquierdo sin cuidados durante ocho días y que terminó por la muerte al noveno. La segunda es una neumonía en supuración que terminó por la muerte á los veintiún días, habiendo estado quince sin ser combatida. La tercera observación es una neumonía del lado izquierdo, dominada bruscamente con un gran vejigatorio y el arsénico á grandes dosis.

Estos tres hechos enseñan bastante: por un lado hay dos adultos que sucumben por una neumonía, y esta fatal terminación no puede atribuirse más que á la falta de una intervención médica activa; por otro vemos un enfermo en el que un tratamiento enérgico hace desaparecer al segundo día una neumonía representada por síntomas característicos.

Es, pues, evidente, que desde el momento que una neumonía abandonada puede terminar tan fatalmente como en los enfermos referidos, y que tratada con energía puede resolverse con rapidez, un práctico prudente no debe fiarse en la expectación, sino por el contrario apelar á todos los recursos de la terapéutica.

Creemos, pues, que así como se justifica el método expectante en el tratamiento de la hepatización pulmonal localizada en la infancia, debe ser condenada en el de la misma afección en los adultos.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

DECRETOS.

La inamovilidad de los profesores de Instrucción pública, es una garantía necesaria de la libertad á que tienen derecho. Sin ella habría una ciencia oficial que, en vez de ser absoluta, general y progresiva, cambiaria con las circunstancias y sería tan variable como ellas. Es imposible que el profesor ejerza con dignidad y elevación el magisterio, y se inspire en el estudio de sí mismo y de la naturaleza, si puede ser separado arbitrariamente por el gobierno.

Conviértese entonces en repetidor de sus doctrinas, y se ve precisado á resolver las cuestiones científicas sin criterio ni pensamientos propios.

La inamovilidad, sin embargo, sería un privilegio injustificable si no tuviera por base la legalidad del nombramiento de los profesores. El que prevaleciendo del favor y de las circunstancias ocupa en la enseñanza pública un puesto que no le corresponde, no tiene derecho á conservarlo. La justicia no consiente lastimar ni usurpar los derechos ajenos, y los lastima y usurpa el que sin las condiciones debidas posee cargos que solo pueden ejercer legalmente los que las tienen.

Pero no solo la justicia exige la legalidad de los nombramientos: la exige también la necesidad de que el maestro ejerza una influencia provechosa sobre sus discípulos, para que la palabra en la cátedra sea sencilla, fecunda, que germine y se desarrolle en la inteligencia del alumno, es preciso que el catedrático sea oído con respeto, que inspire confianza por las pruebas que haya dado de su ciencia, y que no tenga que avergonzarse nunca por el origen de sus títulos. Solo así puede ejercer la enseñanza con provecho de la

juventud, y conservar la autoridad que necesita en circunstancias difíciles.

El nombrado arbitrariamente conoce la violencia de su posición y la refleja en sus palabras. Rebajado á sus propios ojos se reputa inferior á sí mismo, y pierde la espontaneidad que inspira la confianza en la estimación pública. El temor á una justa censura hace tímida é insegura la expresión de lo que el maestro siente y piensa, y le impide elevarse al nivel de su talento.

Los nombramientos ilegales, además, debilitan el influjo de los profesores nombrados legalmente. El país, que desconoce los títulos de cada uno, desconfía del origen de todos, y la enseñanza pública pierde una gran parte de su importancia y respetabilidad.

Desgraciadamente no es en España donde con menos frecuencia se han violado las leyes reguladoras de la provisión de las cátedras. Este desorden y los efectos que produce en la enseñanza no deben continuar por más tiempo. Seguir tolerándolos sería una complicidad culpable con los gobiernos de funesta memoria que han oprimido á este país. Los nombramientos ilegales deben quedar sin efecto, dando á la inamovilidad del profesorado la única base que puede justificarla.

El gobierno está resuelto á sacar á la enseñanza oficial de esa situación lamentable en que la arbitrariedad la ha colocado; pero también lo está á respetar los derechos legítimamente adquiridos. Quiere ser tan enérgico como justo y tan justo como enérgico. Se revisarán los expedientes de los catedráticos; mas la revisión se hará sin pasión ni parcialidad por personas entendidas, que examinando todos los datos que existen en el ministerio de Fomento, y después de oír á los interesados, informarán lo que crean más arreglado á justicia. En la imposibilidad de oír al Consejo de Instrucción pública, como previene la ley de 9 de Setiembre de 1857, el ministro que suscribe ha creído conveniente que le ilustre una comisión compuesta de hombres que se han distinguido por su amor á la ciencia. Atendidos su celo, energía, rectitud é imparcialidad, el gobierno espera que sus trabajos contribuirán eficazmente al bien de la enseñanza y á que se guarde el respeto debido al derecho.

Fundado en estas consideraciones, en uso de las facultades que me competen como miembro del gobierno provisional y ministro de Fomento,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los profesores de Instrucción pública que no hayan sido nombrados legalmente no tienen derecho á la inamovilidad establecida en la ley de 9 de Setiembre de 1857.

Art. 2.º No se entenderán nombrados legalmente los que no lo hayan sido conforme á las leyes vigentes en la fecha de su nombramiento.

Art. 3.º Se revisarán todos los expedientes de nombramientos y traslaciones de catedráticos en virtud de concurso, y se anularán las ilegalidades cometidas en cada uno.

Art. 4.º Se revisarán igualmente los expedientes de los catedráticos que hayan sido nombrados ó trasladados sin oposición ni concurso, y se anularán los nombramientos y traslaciones que no se hayan verificado con arreglo á las leyes vigentes en el tiempo en que se hicieron.

Art. 5.º Se anularán también los nombramientos que desde 17 de Junio de 1866 hasta la fecha no se hubiesen hecho en virtud de oposición ó concurso legal en el turno correspondiente.

Art. 6.º Quedarán sin efecto todos los nombramientos de catedráticos numerarios en favor de supernumerarios, si no se ha observado el orden de los turnos prescritos en los artículos 226 y 227 de la ley de 1857, determinados en la orden de 4 de Diciembre de 1865.

Art. 7.º Para el examen de los expedientes de que se trata en los artículos anteriores, se nombrará una comisión que, oyendo á los interesados, proponga al gobierno lo que crea más conforme á justicia.

Madrid 5 de Noviembre de 1868.—El ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.

En uso de las facultades que me competen como ministro de Fomento,

Vengo en nombrar para la comisión encargada por decreto de esta fecha de revisar los expedientes de los nombramientos y traslaciones de catedráticos á D. Luis María Pastor, presidente; D. Sebastian Gonzalez Nandin, D. Pe-

dro Nolasco Auriolles, D. Pedro Sabau, D. Juan Manuel Montalvan, D. Manuel Becerra, D. Cristóbal Martin Herrera, D. Francisco Giner de los Rios, D. Nicolás Salmeron, D. Manuel María Galdo, D. Segismundo Moret y Prendergast, D. Ambrosio Moya y D. Santiago Gonzalez Encinas. Madrid 5 de Noviembre de 1868.—El ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.

Atendiendo á que los catedráticos escedentes, consecuencia necesaria del lujo de la ciencia oficial creada por los anteriores gobiernos, pesan sobre el presupuesto, del cual cobran una respetable cantidad, sin utilidad alguna para la nacion, ni para la ciencia:

En uso de las atribuciones que me competen como ministro de Fomento, he venido en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Los catedráticos escedentes de universidades, institutos y escuelas especiales, desempeñarán las comisiones, empleos y cátedras que se les designe, siempre que el sueldo correspondiente á estos cargos no sea superior al que disfruten como escedentes.

Estas comisiones serán siempre compatibles con la dignidad del profesorado y con la clase especial de conocimientos del catedrático.

Art. 2.º Si algun catedrático escedente se resistiese á aceptar estas comisiones, se entiende que renuncia los beneficios de la escedencia, y será considerado como cesante, y clasificado con el haber que por clasificación le corresponda.

Art. 3.º Los catedráticos que hubiesen sido nombrados por real orden sin exigirles título ni examen alguno y quedasen fuera del profesorado por alguna reforma, serán considerados como cesantes.

Art. 4.º Se procurará proveer las cátedras vacantes en catedráticos escedentes de asignaturas análogas, hasta que todos sean colocados.

Madrid 6 de Noviembre de 1868.—El ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

Presupuesto de gastos y obligaciones para el primer semestre del año próximo venidero de 1869.

CARGO.	Rs. vn. cénts.
Por el alquiler de la casa.....	2.250
Gratificación al secretario general.....	2.000
Sueldo del empleado en la Secretaría.....	1.500
Id. al Conserje avisador.....	1.100
Id. por franqueo y correspondencia de la Directiva.....	200
Id. de casa y oficina.....	600
Id. por impresiones.....	400
Id. por gastos de las Juntas Delegadas.....	300
Total.....	8.350

OBLIGACIONES.

1.ª Por el haber de la pensionista Doña Vicenta Larraz, viuda del socio D. Mariano Ibero, descontado el dividendo correspondiente.....	763 80
2.ª Id. del de Doña Elena de Castro, viuda del socio D. José Moreno Hernandez, con el mismo descuento.....	1.374 84
3.ª Id. del de Doña Pilar y Doña Estanislada Mestre y Alvarez, huérfanas del socio don Roman Mestre y Rodriguez, con id. id..	906
4.ª Id. por el de Doña Ignacia Blasco, viuda del socio D. Felipe Ezquerro, con id. id.	745
5.ª Id. por el de orfandad al hijo del socio don Fermin Ruiz y Perez, con id. id.....	611
6.ª Id. por el de Doña Antonia Laso Moreno, viuda del socio D. Manuel Lopez Martinez, con id. id.....	596
7.ª Id. por el de Doña Manuela Abad y Miró,	

viuda del socio D. Manuel Vidal y Casas, con id. id.....	611-04
8.ª Id. por el Doña María Teresa Talens, viuda del socio D. Manuel Songel y Gasó, con id. id.....	588
10 Id. por el Doña María Rigual, viuda del socio D. Jaime Casajuana, con id. id....	1.192
11 Id. por el de jubilacion del socio D. Ramon Lloret y Grau, con id. id.....	1.202
12 Id. por el Doña Ramona Ferrer, viuda del socio D. Isidro Eroles, con id. id.....	588
13 Id. por el de Doña Francisca Martinez, viuda del socio D. Jacinto Gil é Ibañez, con id. id.....	604
14 Id. por el de Doña Casimira Busé, viuda del socio D. Pablo Bachiller y Julian, con idem idem.....	604
15 Por el haber de la pensionista Doña Maria del Pilar Bernal, viuda del socio D. Fernando Moratilla, con id. id.....	1.359
16 Id. por el de Doña Josefa Hervas, viuda del socio D. Gregorio Puente de la Serna, con id. id.....	2.317-50
17 Id. por el de Doña Margarita Sanz, viuda del socio D. Antonio García Solis, con idem idem.....	1.810-56
18 Id. por el de orfandad á la hija del socio D. Casto Gomez Calahorra, con id. id..	366
19 Id. por el de Doña Rosa Ourandou, viuda del socio D. Frutos Gonzalez, con id.	1.359
20 Id. por el de Doña Cristina Adell, viuda del socio D. Ramon Nogueras con id. id.	1.359
21 Id. por el de Doña Pabla Dargallo, viuda del socio D. Diego Lanuza, con id. id....	916-56
22 Id. por el de Doña Juana Torres, viuda del socio D. Mariano Villuendas con id. id..	916-56
23 Id. por el de Doña Felipa Oliva, viuda del socio D. Jaime Vila y Pons, con id. id.	1.192
25 Id. por el de orfandad á los hijos del socio D. Diego del Castillo y Salazar, con id. id.	588
26 Id. por id. á los hijos del socio D. Gaspar Rivas, con id. id.....	1.057
27 Id. por el de Doña Mónica Vazquez de Allustante, viuda del socio D. Alejandro Lopez del Duque, con id. id.....	916-56
28 Id. por el de Doña Emilia Simon y Toran, viuda del socio D. Francisco Guimbao, con id. id.....	611-04
29 Id. por el de Doña Vicenta Fornés, viuda del socio D. Juan Trasovares, con id. id.	916-56
30 Id. por el de Doña Carmen Peñuela, viuda del socio D. Fernando Ulivarri, con id. id.	1.208
31 Id. por el de Doña Rita Pajares y Carmena, viuda del socio D. Santiago Sanchez Medrano, con id. id.....	745
32 Id. por el de Doña María Africa Montilla, viuda del socio D. Andrés del Pozo y de las Heras, con id. id.....	1.176
33 Id. por el de Doña Isabel Seriná, viuda del socio D. Crisanto Lopez, con id. id.....	916-56
34 Id. por el de Doña Juana Dufourg, viuda del socio D. Jose Rodrigo, con id. id....	1.527-60
35 Id. por el de Doña Remigia Xammar, viuda del socio D. Francisco Yust y Lloreda, con id. id.....	1.545
36 Id. por el de Doña Manuela Marin y Castan, viuda del socio D. José María Ungo, con id. id.....	604
37 Id. por el de Doña Concepcion Mir y Bragós, viuda del socio D. Antonio Lopez Puig, con id. id.....	916-56
38 Id. por el de Doña Manuela Goicoechea, por fallecimiento de su hermano D. José Goicoechea, con id. id.....	154 50
39 Id. por el de Doña Amparo de la Rosa y Rodriguez, viuda del socio D. Manuel Gutierrez y Fernandez, con id. id.....	1.359
40 Id. por el de Doña María Joaquina y Doña Fermina de Zufria, huérfanas del socio D. Francisco Javier, con id. id.....	906
41 Id. por el de Doña Concepcion Dominguez y Gimeno, viuda del socio D. Benito Varela, con id. id.....	618

42 Id. por el de Doña Manuela de la Huerga, viuda del socio D. Miguel Gonzalez y Gonzalez, con id. id.....	1.510
43 Id. por el de Doña Florencia Martinez, viuda del socio D. Francisco Pratosi, con id. id.....	1.208
44 Id. por el de Doña Mario Larraz, viuda del socio D. Francisco Guirao y Claver, con id. id.....	894
45 Id. por el de Doña Maria de la Asuncion, Arroyo, viuda del socio D. Genaro Zozaya, con id. id.....	927
46 Id. por el de Doña Vicenta Santos, viuda del socio D. Julian Antonio Espiga, con id. id.....	755
47 Id. por el de Doña Manuela Almira y Medialdea, viuda del socio D. Luis Colodron, con id. id.....	906
48 Id. por el de Doña Maria Baldomera Alvarez, viuda del socio D. Pio Fernandez Cormenzana, con id. id.....	1.192
49 Id. por el de jubilacion de D. Antonio Gallego y Fuentes, con id. id.....	1.029
50 Id. por el de Doña Maria Porta y Oliva, viuda del socio D. Clemente Antonio Campa, con id. id.....	1.527-60
51 Id. por el de orfandad al hijo del socio D. Jose Romagosa, con id. id.....	1.359
52 Id. por id. a la hija del socio D. Nicolas Gomez Callejo, con id. id.....	1.192
53 Id. a Doña Cesarea Montaner, viuda del socio D. Anselmo Llanas, con id. id.....	772-50
54 Id. de jubilacion a D. Alejo Escribano y Peñas, con id. id.....	447
Total.....	51.466-34

SUPLEMENTO al presupuesto del segundo semestre de 1868 por haberes de las pensiones declaradas en el propio semestre, segun previene el art. 5 del Reglamento.

	Rs. vn. cénts.
51 Por el haber de la pension de orfandad al hijo del socio D. Jose Romagosa que ha correspondido desde el 2 de Mayo en que falleció el causante a fin de Junio....	453
—Por lo que le corresponde desde 1.º de Julio a fin de Setiembre con el descuento correspondiente.....	679-50
—Por id. desde 1.º de Octubre a fin de Diciembre con id. id.....	679-50
52 Por id. a la huérfana del socio D. Nicolas Gomez Callejo desde el dia 2 de Junio en que falleció el causante a fin del mismo.	232
—Por lo que la corresponde desde 1.º de Julio a fin de Setiembre con el descuento correspondiente.....	596
—Por id. desde 1.º de Octubre a fin de Diciembre con id. id.....	596
53 Por el haber de Doña Cesarea Montaner, viuda del socio D. Anselmo Llanas que la ha correspondido desde el 20 de Julio en que falleció el causante a fin de Setiembre con el descuento correspondiente....	236-25
—Por lo que la corresponde desde 1.º de Octubre a fin de Diciembre con id. id.....	386-25
54 Por el haber de jubilacion a D. Alejo Escribano y Peñas que le ha correspondido desde el dia 10 de Agosto a fin de Setiembre.....	150
—Por el que le corresponde desde el 1.º de Octubre a fin de Diciembre con el descuento correspondiente.....	223-50
Total.....	4.282

Madrid 6 de Noviembre de 1868.—El presidente, Tomás Santero y Moreno.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta y conforme con el dictamen de su Comision de contabilidad, aprueba el PRESUPUESTO DE GASTOS Y OBLIGACIONES que antecede para el próximo semestre, y el SUPLEMENTO al del actual; y autoriza a la directiva a invertir los fondos que resulten disponibles en el próximo semestre, en obligaciones para subvencion de ferro-carri-les.—Madrid 9 de Noviembre de 1868.—El presidente accidental, Leon Anel.—El secretario, José Fontana.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de admision de socios y declaracion de pensiones.

La Junta Directiva, en uso de sus facultades, ha declarado socios de este MONTE-PIO, a D. Juan Civil, profesor de medicina, residente en Mausonor, provincia de Barcelona, con seis acciones de segunda clase. Ha concedido a D. Fortian Feu, profesor de farmacia, residente en Vich, provincia de Barcelona, el aumento de cinco acciones que ha solicitado sobre las que ya poseia. Y ha rehabilitado en sus derechos, por haberlo así solicitado y resultar comprobada su aptitud fisica, a D. Martin Salavarría y Arana.

Así mismo ha delarado pensionistas a D. Emilio Romagosa y de la Fuente, huérfano del socio D. José, con el haber anual de 2.340 rs.; a Doña Filomena Gomez Pamo, huérfana del socio D. Nicolas Gomez Callejo, con 2.880 reales al año; a Doña Cesarea Montaner, viuda del socio D. Anselmo Llanas, con 1.800 rs. anuales; y a Don Alejo Escribano y Peña la de jubilacion con 1.080 reales tambien anuales.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad. Madrid 10 de Noviembre de 1868.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

Aviso a los socios.

Se recuerda que el 30 del corriente termina el plazo ordinario del pago del dividendo que se está recaudando.

Lo que se avisa a los socios para evitar los perjuicios que de no verificarlo se les habria de irrogar.

Madrid 14 de Noviembre de 1868.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Por fallecimiento de algunos señores Académicos, y pase de otros a la clase de socios honorarios, se hallan vacantes en esta Corporacion: 1.º tres plazas en la seccion de medicina que deberán proveerse en un profesor de veterinaria y en dos de medicina; 2.º una plaza de la seccion de cirugía; y 3.º una plaza de la seccion de farmacia.

Lo que se anuncia de acuerdo de la Academia para los fines de reglamento.

Madrid 6 de Noviembre de 1868.—El secretario, MATÍAS NIETO SERRANO.

VARIEDADES.

UN PASO ATRÁS

Hé aquí el criterio con que un periódico político-médico, muy avanzado a lo que parece, propone que se resuelvan las cuestiones relativas a partidos médicos:

Libertad absoluta entre los médicos y los municipios para celebrar contratos.—Así ha sucedido en los siglos anteriores. No hay novedad en esto.

Obligacion ineludible a los municipios para que se preste la asistencia facultativa a los pobres de solemnidad.—Y quien se encarga, primeramente, de determinar quienes son esos pobres, y despues de hacer cumplir a los

municipios tal obligacion *ineludible*? Lo *ineludible* para los medicos, ó mucho nos equivocamos, será asistir de balde á los menesterosos; y al tiempo presentamos como testigo.

De la falta de cumplimiento de los contratos deben entender los juzgados ordinarios.—¡Como en los siglos anteriores, con la *desventaja* de que ahora es la *justicia* en España tan *recta* y tan *barata*, que no alcanzarán á los facultativos sus ilusorias asignaciones para los pleitos que exija la realizacion de los contratos.

Fuera la via gubernativa.—Pues la via de los tribunales no nos parece mejor que la gubernativa.

Sospechamos que estos remedios, ensayados desde los tiempos primitivos, han de aprovechar muy poco; pero nuestro estimable colega cree, al contrario, y quizás acierte, que con tan sencilla fórmula se resuelven de una manera justa y liberal las enojosas é innumerables cuestiones que siempre se han suscitado entre los ayuntamientos y los medicos.—¡Lo veremos!

CASA DE MATERNIDAD.

Resumen del movimiento que ha tenido lugar en este Asilo durante el mes de la fecha, con las observaciones dignas de mencion.

ACOGIDAS.

Existencia anterior.....	97
Entradas.....	80
<i>Total</i>	177
Altas.....	85
Muertas.....	1
Quedan existentes.....	91

NACIMIENTOS.

Niños vivos.....	38
— muertos.....	2
Niñas vivas.....	30
— muertas.....	4

Observaciones. Además de las operaciones de cirugía menor y curas especiales, se han practicado en el presente mes: una *version podalica* con buen resultado para la madre y para el feto, que fué extraído vivo, y una *craniotomía*, el día 22 en un caso de acortamiento del diámetro antero-posterior del estrecho superior de la pelvis, en una mujer primeriza y afectado su esqueleto de raquitismo sobre toda descripción. La madre, que ingresó en este establecimiento en el periodo espulsivo del parto se encuentra bien en su estado general; pero despues de haber emitido la orina durante cinco días por la abertura de la uretra, va presentando síntomas de la existencia de alguna abertura fistulosa vexico-vaginal, á la que se atenderá cuando la enferma se encuentre en estado menos delicado que el actual... ¡De lamentar es que la oportunidad de la operacion de la craniotomía sea tan difícil de apreciar, pues si se opera demasiado pronto se mata al feto, y si se espera á que se agoten los esfuerzos naturales, ó muere la mujer por sideracion nerviosa, ó queda lastimada por la formacion de escaras gangrenosas en los tabiques de la vaginal.

Madrid 31 de Octubre de 1868.—*El jefe facultativo*, F. OSSORIO.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El segundo septenario del corriente mes fue frio, brumoso, revuelto y lluvioso: así es que el termometro marcó desde el grado de la congelacion, á que estuvo algunas madrugadas en que no faltaron las nieblas, hasta 14° sobre cero. Los vientos soplaron así del primero como del cuarto cuadrante, y la presion barométrica osciló entre las 26 y 26 pulgadas y 2 líneas.

Para un tiempo tan vario y frio como el que hace, no

existen muchos enfermos, esceptuando en los hospitales, donde por efecto de la crudeza de aquel, y de la gran miseria que hay, han entrado estos días un gran número de pacientes, entre los que predominaron toda clase de afecciones catarrales y reumáticas. Ha habido bastantes calenturas de esta indole, así como gástricas y biliosas; flegmasias de ciertos parenquimas, particularmente del hígado y pulmon, constituyendo verdaderas hepatitis y pulmonías, que se han hecho refractarias algunas veces, á pesar de emplearse las medicaciones mas oportunas y los medicamentos más aconsejados por la ciencia.

Han cedido bastante las fiebres exantemáticas, no sucediendo lo mismo con las neuralgias y afecciones cerebro-espinales, que se han aumentado.

La mortandad escasa.

¡Paso á todo el que se presente!—Por orden de 10 del actual, teniendo en consideracion que «el desarrollo intelectual, lo mismo que el físico, no marcha siempre al compás de los años, y que hay niños cuya instruccion y capacidad son superiores á las de los otros de mayor edad,» se ha dispuesto que se conceda la admision á examen, para ingresar en la segunda enseñanza y en cualquiera otra clase de estudios á cuantas personas lo soliciten.

En todas partes cuecen habas.—En la Facultad de medicina de Paris ocurrió el sábado 7 del actual uno de esos sucesos que van haciéndose por do quiera frecuentes. Hallándose el distinguido catedrático Mr. Robin explicando una de sus lucidas lecciones de histología, se desmandaron sus discípulos hasta el extremo de colmarle de insultos y de injurias, todo por haberle encontrado estos jóvenes estudiosos más reservado de lo que ellos apetecían cuando las discusiones que siguieron á la petición Giraud. Es el maestro menos materialista de lo que estiman los discípulos conveniente en su inteligencia superior, y por lo tanto no les gusta.

Periódicos politico-médicos.—Tres periódicos hay á estas fechas que, teniendo más ó menos de *politicos*, son publicados por medicos, y parecen destinados á regenerar la patria, un tanto cuanto necesitada de reposo. Los conocimientos medicos aplicados al diagnóstico y curacion de las enfermedades sociales, no hay duda que pueden ser de grandísimo provecho en unas circunstancias como las presentes; y la clase médica debe felicitarse al ver en campaña, con probabilidades de éxito, á nuestros modernos publicistas. Titulase uno de los periódicos referidos *El Certamen*, y le saca á luz segun parece, el conocido redactor del *Látigo médico*. El segundo lleva por título *El Genio español*, y por el nombre puede ya adivinar el más topo quién sea el autor. Finalmente, el tercero se debe á nuestro amigo el licenciado D. Vicente Barroso, que goza de antigua fama, y casi celebridad, entre sus condiscipulos, quien le va á publicar en Badajoz con el siguiente título, largo, sonoro y significativo: *El Médico Vindicator y democrata sin defeccion, periódico científico-político-recreativo*.

El prospecto de este último es un modelo de concision, cuya circunstancia nos permite copiarle de *pe á pa*. Dice, ni más ni menos:

«Me conocéis, pueblos, ciudades y corte, me conocéis y esto es suficiente para que leyéndome podáis asegurar la certeza de lo que con publicidad dire. Enemigo de la adulacion, mi lenguaje sera castizo; sera veraz en los hechos; sera sensitivo en los padecimientos, persecuciones, arrojios y demás de larga serie que referir. No llevará, no, el sello de la suposicion, sino la clave de la verdad. Ni ambicion, ni codicia de intereses animan mi pluma, pero si hacer conocer y saber á los detractores, enemigos, envidiosos de mis abnegaciones la enorme diferencia que hay de ellos á mi persona.»

¡Y nada más!... ¡La clase debe estar satisfecha de sí misma! ¡De esta hecha se desencanija y regenera!

Lo creemos.—Hásenos contado de un cirujano de tercera clase que no tiene aprobado ningún curso de segunda enseñanza, y que se propone, no obstante, graduarse de doctor en un par de años, simultaneando todos los estudios que al efecto sea preciso simultanear... ¿Quién ha de impedirsele? ¿serán los tribunales de examen? ¡Bah!... Buen cuidado tendrán los profesores que los compongan de no oponer la menor dificultad.

Longevidad académica.—La academia de medicina de París fué creada el 20 de Diciembre de 1820 por Luis XVIII, componiéndola 111 individuos, que el mismo rey nombró. Pues bien, á los 48 años no quedan más que dos de aquellos primitivos académicos, uno de 91 años (el venerable M. de Boullay) y otro de la clase de no residentes, que es Mr. Lordat, hoy día de 94 años.—Más adelante, en Febrero de 1821, aumentó la academia el número de sócios, nombrando 40 titulares para acomodarse al reglamento, y de estos solo quedan tres, uno en la seccion de medicina, otro en la de cirugía, y otro en fin, en la de farmacia. De modo que de 151 miembros fundadores de la academia, únicamente sobreviven 4.

Cosecha de quina.—Los periódicos de la India dicen que no hay temor de que escasee la corteza peruviana, por cuanto se ha aumentado allí mucho el cultivo de la planta que la produce. Y además, para mayor garantía de que no faltara abundante surtido, conviene advertir que se logra ya conservar el árbol despues de privarle de la corteza, siendo la nueva más rica en quinina que la primera.

Instruccion de las clases obreras.—Con estraordinaria solicitud se procura ilustrar á las clases obreras en punto á derechos políticos y otras cosas análogas. Así en la Facultad de medicina como en la de farmacia han comenzado á proporcionar este género de enseñanza varios alumnos de diferentes carreras. El día 2 se inauguró en la primera de dichas escuelas un curso público, con asistencia del rector de la universidad, del decano de medicina y de varias personas politicas notables, pronunciándose ardientes y patrióticos discursos.—Hemos oido que otra sociedad se va á formar para enseñar á los obreros sus respectivos oficios, estableciendo talleres al efecto con todos los útiles necesarios, abriendo una clase de dibujo para artesanos, y trayendo del extranjero maestros de primer orden cuando no los haya en el país. También debiera pensar el gobierno en este último género de enseñanza, no menos útil, en verdad que el de las universidades e institutos; pero hasta el día no se han ocupado del asunto los ministros de Fomento ni los directores de Instruccion pública.

Peticion razonable.—Clama un periódico médico contra la terrible centralizacion llevada a cabo por los gobiernos cimentados en la represion, en la fuerza y el despotismo; y advierte que las ordenanzas de farmacia son un hijo legítimo de las épocas del despotismo, y deben por tanto caer á tierra.—Caigan en hora buena y dejen lugar a la libertad absoluta, si se quiere, en el ejercicio de la farmacia, sistema que no rechazaremos nosotros con grande empeño; pero nótese que esas ordenanzas se formaron, cuando, si despotismo habia, no era el *despotismo centralizador* que tuvo comienzo con nuestra era constitucional. La junta superior de Farmacia gobernaba entonces esta facultad con una independencia casi completa, como otras juntas tenian á su cuidado la medicina y la salud pública.—Que la centralizacion exajerada ofrece gravísimos inconvenientes, no hay para qué negarlo: la duda estriba en si hemos comenzado ahora á *descentralizar*, ó por el contrario *vamos aumentando la centralizacion*. Deseamos lo primero, y tememos mucho por tanto lo último. Por lo demás, hoy por hoy convenimos en que las ordenanzas de farmacia para maldita la cosa sirven... Si esta razon de *no tener uso* es insuficiente para dejar unas cuantas paginas ociosas en medio del farragomienso de nuestras leyes y se quiere que caigan... ¡Caigan cuanto antes! Nunca hemos sido amigo de papeles mojados.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la vacante de médico-cirujano de Eljar (Cáceres), pueden enterarse antes, de algunos pormenores que en la misma concurren del profesor D. Anastasio Caballero, que la ha estado desempeñando, y que por contar con las simpatías de la mayoría de aquel vecindario piensa continuar en dicho punto a partido abierto.

—Va á anunciarse vacante la plaza de médico-cirujano de Beire (Navarra), el que la está desempeñando por tres años no la admite por haber bajado la dotacion y querer imponerle la obligacion de la cirugía menor. Si alguno intenta pretenderla y desea más por menores puede dirigirse al que actualmente la desempeña.

ANUNCIO.

ESCUELA TEÓRICO-PRACTICA DE MEDICINA Y CIRUGÍA.

Los profesores del Cuerpo facultativo de la Beneficencia provincial de Madrid, deseosos de impulsar y llevar, en cuanto sus fuerzas, inferiores á sus aspiraciones lo permitan, al terreno de la práctica, y convertir en una verdad la libertad de enseñanza y sus beneficios; impulsados por el anhelo constante de ser útiles á sus conciudadanos y dar á la publicidad y á la ciencia el inmenso tesoro médico, que sus establecimientos encierran, darán principio, previa la autorizacion de la Excm. Diputacion provincial, el día 16 del presente mes, á la enseñanza teórico-práctica de Medicina y Cirugía.

A este fin se han constituido en Escuela, con el título que encabeza este prospecto: y su organizacion, profesores, asignaturas, son los siguientes:—Presidente.—D. LUIS MARTINEZ LEGANES.—Vicepresidentes.—D. ANTONIO SAEZ y D. BENITO MORALES.—Secretario.—D. NICOLAS SANCHEZ RIVERO.

PROFESORES.

ASIGNATURAS.

D. José Gonzalez Cepeda.....	Anatomía descriptiva (1.er curso) osteología y diseccion.
D. Francisco Muñoz.....	Id. id. (2.º curso) diseccion y anatomía general.
Id. id.....	Clinica médica.
D. Nicolás Sanchez Rivero.....	Fisiología.
D. José Maria Esquero.....	Patología general.
Id. id.....	Su clinica y anatomía patológica.
D. Pedro Espina.....	Terapéutica, materia médica y arte de recetar.
D. Julio Perez Obon.....	Higiene privada.
Id. id.....	Higiene pública.
D. Ecequiel Martin de Pedro..	Patología interna.
Id. id.....	Clinica médica.
D. Manuel Aguirre.....	Obstetricia y enfermedades de mujeres y niños.
D. José Diaz Moral.....	Id. id. id.
D. Julian Ortiz de Lanzagorta..	Anatomía quirúrgica, operaciones, apósitos, vendajes y su clinica.
Id. id.....	Clinica de enfermedades del aparato génito-urinario del hombre.
Id. id.....	Enseñanza de ministrantes y practicantes: clinica práctica de ella.
D. José Rodriguez Benavides....	Clinica quirúrgica y de operaciones.
D. Francisco Osorio.....	Clinica de obstetricia y enfermedades de mujeres.
D. Domingo Perez Gallego.....	Sifiliografía.
D. Eusebio Castelo y Serra.....	Clinica sifilográfica.
D. José Eugenio Olavide.....	Dermatología y su clinica.
D. Pedro Martinez.....	Profesor suplente de las tres últimas asignaturas.
D. Mariano Benavente.....	Enfermedades de niños.
Id. id.....	Su clinica.
D. Benigno Allende Salazar....	Oftalmología.
Id. id.....	Su clinica.
D. Fermin Caverta.....	Clinica oftalmológica.
D. José Maria Esquero.....	Enfermedades mentales.

El móvil de conducta de esta Escuela es ayudar al estudiante laborioso á terminar su carrera en el menos tiempo posible, haciéndole adquirir la suma de conocimientos prácticos sobre todo, y teóricos, necesarios al cumplimiento de su deber profesional. Plantea por lo tanto los principios siguientes: firmeza de propósitos en su empresa: enseñanza á la altura de los progresos modernos, pero siempre en conformidad con ese modo de ser especial, concienzudo y reflexivo de la Medicina patria: conferencias diarias: esplicacion completa de cada asignatura, fácil y condensada, al alcance y en relacion de la inteligencia del alumno: módicos honorarios. Este es el programa de la Escuela y en él perseverarán los profesores que la componen, con la entereza de hombres, con la abnegacion de médicos.

El día 15 del presente, á la una de la tarde, se verificará la apertura pública de esta Escuela, en la sala de Juntas del hospital general.

La inscripcion se hará en el hospital de San Juan de Dios para las especialidades de sífilis y dermatología; para las restantes en el hospital general de 10 á 12 de la mañana y de 5 á 5 de la tarde, dirigiéndose á D. Pedro García. Los honorarios son privativos del profesor. La inscripcion comprende un mes, excepto la primera, que empezará á regir desde el 15 de Noviembre hasta el 31 de Diciembre.

Por todo lo no firmado,
R. SANFRUTOS.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA. Biombo 4